

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA
Facultad de Ciencias Sociales



**Bienestar psicológico y depresión en jóvenes guatemaltecos identificados con la tribu
urbana Emo: Estudio exploratorio**

Trabajo de investigación presentado por
Claudia Mariela Morales López
para optar al grado académico de
Licenciatura en Psicología

Guatemala

2010

**Bienestar psicológico y depresión en jóvenes guatemaltecos identificados con la tribu
urbana Emo: Estudio exploratorio**

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA
Facultad de Ciencias Sociales

**Bienestar psicológico y depresión en jóvenes guatemaltecos identificados con la tribu
urbana Emo: Estudio exploratorio**

Claudia Mariela Morales López

Guatemala

2010

PREFACIO

En lo personal, ha sido una gran experiencia realizar este estudio. Desde el principio, el tema me pareció muy interesante, y a pesar de las limitaciones y complejidad que muchos observaron, comprendí que éste sería un gran reto y una buena oportunidad para continuar aprendiendo.

Quiero agradecer a Dios y a la Virgen por siempre acompañarme y permitirme realizar este estudio tan enriquecedor para así alcanzar uno de mis mayores objetivos. A mi familia, en especial a mis padres: Alberto Antonio Morales y Marta Eugenia Calderón, a quienes quiero dedicar este trabajo, les agradezco por brindarme todo su amor y apoyo incondicional, así como gran ejemplo de dedicación y esfuerzo. A mis hermanos Melissa, David, Diego; les agradezco por su paciencia, cariño y apoyo. A mi sobrino José, para que esto sea un ejemplo para el futuro. A Juan Pablo Ardón le agradezco por darme todo su amor, apoyo y dedicación.

Agradezco al Departamento de Psicología, en especial a la Lda. Claudia García de la Cadena, Directora del Departamento de Psicología y al Dr. Francisco Ureta, por su constante asesoría y valioso aporte en este proyecto. A la Lda. Patricia Rodas, por su gran interés en el tema de este estudio. Así mismo expreso mi gratitud al Lic. Guido Aguilar, por su amable colaboración y por facilitarme información y documentos que me fueron útiles para la realización de este estudio.

También expreso mi agradecimiento a todas aquellas personas que de una u otra forma colaboraron con este trabajo de investigación y que me brindaron su apoyo.

Finalmente, quiero agradecer a todos los jóvenes que decidieron participar en este estudio, por el tiempo que dedicaron y la información que compartieron durante la realización del mismo.

CONTENIDO

	Página
Prefacio.....	iv
Contenido	v
Lista de tablas.....	ix
Lista de gráficas	x
Resumen.....	xi
Capítulos	
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	3
A. Adolescencia.....	3
1. Definición.....	3
2. Salud mental y física.....	3
a. Problemas y comportamientos relacionados con la salud.....	3
1) Actividad física.....	4
2) Necesidades de sueño.....	4
3) Nutrición y trastornos de la conducta alimentaria.....	5
a) Obesidad/sobrepeso.....	5
b) Imagen corporal y trastornos de la conducta alimenticia	5
4) Uso y abuso de drogas.....	6
5) Depresión.....	7
6) Muerte en la adolescencia.....	7
7) Factores de protección: Salud en contexto.....	8
3. Desarrollo cognitivo.....	9
a. Etapa piagetana de las operaciones formales.....	9
b. Elkind: características inmaduras del pensamiento adolescente.....	9
1) Idealismo y tendencia a la crítica.....	9
2) Tendencia a discutir.....	10
3) Indecisión.....	10
4) Aparente hipocresía.....	10
5) Autoconciencia.....	10
6) Suposición de singularidad.....	10

c. Desarrollo del lenguaje.....	10
d. Desarrollo moral.....	11
4. Desarrollo psicosocial.....	11
a. La búsqueda de identidad.....	11
b. Estado de identidad (crisis y compromiso).....	12
1) Diferencias de género en la formación de la identidad.....	13
c. Relaciones con la familia.....	13
1) Estilos de crianza.....	14
2) Efectos del divorcio y padres solteros en los adolescentes.....	15
d. Relaciones con los amigos y pares.....	16
B. Subcultura juvenil.....	17
1. Antecedentes e historia de las culturas juveniles.....	17
a. Subcultura: Escuela de Chicago, subculture studies and post cultural studies.....	18
1) Escuela de Chicago.....	18
2) Birmingham Centre for Contemporary Cultural Studies.....	19
b. Contracultura.....	21
c. Escuela ibérica y mexicana: Culturas juveniles.....	22
2. Definición de tribu urbana y subcultura.....	22
3. Tribus urbanas en Guatemala.....	25
a. Punks.....	25
b. Straight Edge.....	25
c. Góticos.....	25
d. Heavy Metals.....	25
e. Fresas.....	25
f. Raperos y Hip Hoperos.....	25
4. Tribu urbana Emo.....	26
a. Música.....	26
b. Forma de vestir.....	27
c. Otras características.....	27
5. Estudios psicológicos de subculturas juveniles y/o tribus urbanas.....	28
C. Bienestar psicológico.....	28
1. Antecedentes.....	28
2. Teorías explicativas del bienestar psicológico.....	31

3. Bienestar psicológico, afectividad y sintomatología depresiva.....	33
4. Adolescencia y bienestar psicológico.....	34
5. Identificación con un grupo y estado de bienestar.....	35
D. Depresión.....	35
1. Antecedentes históricos.....	35
2. Definición.....	36
3. Teorías de la depresión.....	36
a. Perspectiva psicoanalítica.....	37
b. Perspectiva cognitiva.....	37
c. Perspectiva psicosocial.....	37
d. Perspectiva biológica.....	37
4. Diagnóstico de la depresión.....	37
5. Depresión en adolescentes.....	39
III. MÈTODOLÒGIA.....	41
A. Objetivos.....	41
1. Objetivo general.....	41
2. Objetivos específicos.....	41
B. Participantes.....	41
C. Diseño de investigación.....	41
D. Definición de variables.....	41
E. Instrumentos.....	42
1. Inventario de Depresión de Beck (BDI).....	42
2. Escala BIEPS – J de María Martina Casullo.....	42
F. Muestreo.....	43
G. Procedimiento.....	43
1. Estudio piloto.....	43
2. Aplicación de instrumentos.....	43
H. Análisis estadístico.....	44
I. Limitaciones.....	45
J. Alcances.....	45
IV. RESULTADOS.....	46
A. Características sociodemográficas.....	46
1. Edad y género.....	46

2. Centro educativo.....	46
3. Tiempo de identificación con tribu urbana Emo.....	46
4. Consumo de drogas.....	47
5. Cohabitación.....	47
6. Status socioeconómico.....	48
B. Bienestar psicológico.....	49
C. Depresión.....	49
1. Depresión y género.....	50
D. Correlación entre variables.....	50
V. DISCUSIÓN.....	53
VI. CONCLUSIONES.....	60
VII. RECOMENDACIONES.....	62
VIII. BIBLIOGRAFÍA.....	64
IX. APÉNDICES.....	71
A. Formulario de consentimiento informado.....	72
B. Cuestionario de datos sociodemográficos.....	73
C. Inventario de Depresión de Beck (BDI).....	74
D. Escala BIEPS – J de María Martina Casullo	77

LISTA DE TABLAS

Tabla	Página
1. Definición de variables de estudio.....	41
2. Dimensiones de la escala BIEPS – J.....	42
3. Percentiles correspondientes a los puntajes directos de la escala BIEPS-J.....	43
4. Tipos de correlación.....	44
5. Resultados de la escala BIEPS –J.....	49
6. Correlación entre bienestar psicológico y depresión.....	51
7. Correlación entre depresión y subescalas del BIEPS – J.....	51
8. Correlación entre depresión y bienestar psicológico con respecto a la cantidad de años que los jóvenes tienen de identificarse con la tribu urbana Emo.....	52

LISTA DE GRÁFICAS

Figura		Página
1.	Porcentaje de género entre los y las participantes.....	46
2.	Consumo de drogas.....	47
3.	Cohabitación.....	48
4.	Rango de ingresos mensuales dentro de la familia.....	48
5.	Depresión.....	49
6.	Niveles de depresión según el género.....	50
7.	Correlación entre bienestar psicológico y depresión.....	51
8.	Correlación entre bienestar psicológico y la cantidad de años que los jóvenes tienen de identificarse con la tribu urbana Emo.....	52

RESUMEN

Esta investigación tuvo como objetivo evaluar el bienestar psicológico y los niveles de depresión de una muestra de jóvenes que se identifican con la tribu urbana Emo. Las tribus urbanas son subculturas juveniles que nacen y se desarrollan en el ambiente de una ciudad o urbe, cada una se caracteriza por tener sus propios estilos musicales, una forma y estilo de vestirse, una filosofía y actitudes. Específicamente, los jóvenes que se identifican con la tribu urbana Emo se caracterizan por ser pesimistas e inconformes, se dice que viven en un estado cercano a la depresión debido a que tienden a tener una visión negativa del mundo, muchos se automutilan y algunos se encuentran en riesgo de suicidio. Así pues, en este estudio se administró el Inventario de Depresión de Beck (BDI) y la Escala BIEPS – J que mide bienestar psicológico en adolescentes. Los resultados indican que esta muestra de jóvenes identificados con esta tribu urbana Emo presenta niveles bajos de bienestar psicológico y niveles severos de depresión. Además se encontró que la mayoría consume drogas y que las más comunes son alcohol y tabaco. Así mismo, se encontró una alta correlación entre el bienestar psicológico y la depresión. Estos resultados evidencian la necesidad de intervenciones psicológicas por la vulnerabilidad y riesgos que se ven reflejados en este estudio.

I. INTRODUCCIÓN

La adolescencia se caracteriza por ser una de las etapas de desarrollo del ser humano que tiene los cambios físicos, cognitivos y psicosociales más rápidos, extremos y muy poco predecibles. Es la transición del desarrollo entre la infancia y la adultez.

Un denominador común en los adolescentes es la búsqueda de identidad y la imagen exterior que forma parte de ellos. En la actualidad, las tribus urbanas dan a los jóvenes una cantidad de materiales con los que pueden identificarse y construir su identidad. Las tribus urbanas son grupos juveniles que tienen una serie de significados y modos de expresión comunes, se caracterizan por tener un estilo musical concreto, una imagen y atuendo reconocibles, así como actitudes específicas. Son subculturas que nacen y se desarrollan en el ambiente de una ciudad o urbe. En la actualidad estas tribus son consideradas como una de las manifestaciones más fuertes, como una forma de expresión donde se admite la interacción de los miembros en forma directa, con personas de la misma condición y con individuos del exterior.

En Guatemala, estas manifestaciones de grupos juveniles han ido surgiendo paulatinamente y adquiriendo fuerza. Algunas de estas tribus urbanas que se han identificado en el país son: los punk, emos, góticos, metaleros, fresas, raperos y hip hoperos, entre otros (Aguilar, 2010). Específicamente, el grupo Emo, es una de las tribus urbanas que más auge ha tenido en los últimos años y sobre la cual se basa este estudio.

Según Hernández *et al.*, (2008), la subcultura o tribu urbana Emo es un grupo que nace en los años ochenta, como un estilo musical derivado del punk hardcore americano. La palabra “*Emo*” viene de emotional hardcore music, los jóvenes que se identifican con este movimiento o subcultura se caracterizan por ser inconformes y pesimistas, se preocupan mucho por su apariencia y tienden a preguntarse el sentido de las cosas. Suelen vivir en un estado cercano a la depresión y en ocasiones se automutilan, no como un intento de suicidio, sino como una forma de sentir dolor físico en vez de emocional (Aguilar, 2010). En cuanto a la vestimenta, cabe mencionar que utilizan pantalones pegados tipo tubo, pelo negro con un mechón que les tapa un ojo, tenis *Converse* o *Vans*, camisetas ajustadas, sudaderos con capucha con motivos de calaveras o corazones. Algunos usan *piercings*, chapas y los ojos delineados de negro, además, muchos no creen en religiones, ni en dioses (Aguilar, 2010).

En esta investigación, inicialmente se aborda el tema de la adolescencia, luego se realiza una revisión sobre los antecedentes de las subculturas juveniles para la mejor comprensión de estos movimientos y finalmente, se abarcan los temas de bienestar psicológico y depresión.

Se considera que este estudio es importante para la sociedad guatemalteca, ya que la tribu urbana Emo, es una de las tribus urbanas más actuales, que ha tomado más fuerza durante los últimos años, además, el tema de tribus urbanas, aún no ha sido estudiado en Guatemala. Así pues, se vuelve indispensable y necesario comprender y conocer las características de los jóvenes que se identifican con estas manifestaciones juveniles para así poder brindar una atención especial y adecuada a los mismos, con el fin de favorecer su mejor desarrollo.

Esta investigación podrá ser utilizada como una herramienta útil para desarrollar programas clínicos, educativos, sociales y comunitarios que contribuyan a mejorar el bienestar psicológico de los jóvenes guatemaltecos, facilitando la comprensión acerca de las características de esta tribu urbana y de las relaciones existentes entre el bienestar psicológico y la depresión que éstos manifiesten.

II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

A. Adolescencia

1. **Definición.** Papalia, *et al.*, (2009: 461) definen la adolescencia como la transición del desarrollo entre la infancia y la adultez que implica cambios físicos, cognitivos y psicosociales importantes. Según Jensen (2008: 4) es la época de la vida entre el comienzo de la pubertad y el momento en que se aproxima el estatus de adulto, cuando los jóvenes se preparan para asumir las funciones y responsabilidades de la adultez en su cultura.

La adolescencia es un constructo social y no fue sino hasta el siglo XX, que la adolescencia se definió en el mundo occidental como una etapa vital independiente. En la actualidad, la adolescencia es universal (Papalia, *et al.*, 2009: 461). Otros autores agregan también, que la adolescencia es una construcción cultural y esto significa que es variable la forma en que las culturas definen el estatus adulto y el contenido de las funciones y responsabilidades que los adolescentes aprenden a cumplir. Casi todas las culturas tienen algún tipo de adolescencia, pero su duración, contenido y experiencias varían considerablemente.

La adolescencia temprana (aproximadamente de los 11 a los 14 años) ofrece oportunidades para el desarrollo, no sólo en las dimensiones físicas sino que también en competencia cognitiva y social, autonomía, autoestima e intimidad. Sin embargo, este período también conlleva riesgos debido a que algunos jóvenes pueden presentar problemas para manejar todos estos cambios a la vez, y es posible necesiten ayuda para superar los riesgos que encuentran a lo largo del camino.

Como se verá más adelante, los adolescentes pueden enfrentar peligros para su bienestar físico y mental, incluyendo altas tasas de mortalidad por accidentes, homicidio y suicidio. Sin embargo, los adolescentes que tienen conexiones de apoyo con sus padres, escuela y comunidad tienden a desarrollarse de manera positiva y sana.

2. **Salud mental y física.** La adolescencia supone un momento crítico para la adopción de comportamientos relacionados con la salud. Muchos de los factores relacionados con hábitos poco saludables y con la muerte temprana en la edad adulta comienzan en la adolescencia (Santrock, 2006).

a. **Problemas y comportamientos relacionados con la salud.** Muchos problemas son predecibles en la adolescencia, ya que se derivan del estilo de vida o de la pobreza. Según la encuesta de la OMS, en los países industrializados, los adolescentes de familias con menos recursos económicos informaron una salud más deficiente y mayor frecuencia de síntomas. Los adolescentes con mayores recursos siguen dietas más sanas y tienen mayor actividad física.

A continuación, se examinarán diversos problemas específicos de salud, según Papalia *et al.*, (2009): actividad física, necesidades de sueño, trastornos de la conducta alimentaria, abuso de drogas, depresión y causas de muerte en la adolescencia

1) **Actividad física.** El ejercicio (o falta de él) afecta la salud tanto física como mental. La participación frecuente en los deportes mejora la fortaleza y resistencia, reduce la ansiedad y el estrés, y aumenta la autoestima, las calificaciones escolares y el bienestar. También reduce la probabilidad de que los adolescentes participen en conductas de riesgo.

Un estilo de vida de vida sedentario que continúa hasta la adultez puede dar por resultado un aumento en el riesgo de sobrepeso, cardiopatías, cáncer y diabetes tipo 2, que es un problema creciente entre niños y adolescentes.

2) **Necesidades de sueño.** La privación de sueño entre los adolescentes se considera una epidemia. En un estudio de la OMS, un promedio de 40% de los adolescentes (en su mayoría varones) de 28 países industrializados informaron somnolencia durante las mañanas por lo menos una vez a la semana y 22% dijo que tienen sueño casi todos los días.

En general, a medida en que aumentan de edad, los niños se van a dormir más tarde y duermen menos durante los días de la semana. El adolescente promedio que dormía más de 10 horas por noche a los nueve años, duerme menos de ocho horas cuando llega a los 16 años. Los estudiantes que trabajan 20 o más horas por semana también suelen contar con una cantidad insuficiente de horas de sueño. Como resultado muchos adolescentes se quedan dormidos en clase.

Un patrón de dormir tarde y quedarse dormido en la mañana puede contribuir al insomnio, un problema que a menudo comienza al final de la niñez o en la adolescencia. Las siestas durante el día empeoran el problema. La privación del sueño puede socavar la motivación y provocar irritabilidad, y es posible que la concentración y el rendimiento escolar sufran sus efectos. En un estudio longitudinal con 2,259 estudiantes de educación intermedia, los niños de sexto grado que dormían menos que sus compañeros tuvieron mayor probabilidad de mostrar síntomas de depresión y de tener baja autoestima. Además, la somnolencia también puede ser mortal para los conductores adolescentes.

Con respecto a este tema surge la pregunta: ¿Por qué los adolescentes se quedan despiertos hasta tarde? Es posible que necesiten hacer la tarea, que quieran hablar por teléfono con sus amigos o navegar en Internet, o que deseen actuar como adultos. Sin embargo, los cambios fisiológicos también son importantes y juegan un papel muy importante en este sentido. El horario de secreción de la hormona melatonina es un indicador del momento en que el cerebro está listo para dormir. Después de la pubertad, esta secreción

ocurre más tarde en la noche. En consecuencia los adolescentes necesitan ir más tarde a dormir y se despiertan más tarde que los niños menores.

3) **Nutrición y trastornos de la conducta alimentaria.** La buena nutrición es importante para respaldar el crecimiento rápido de los adolescentes. Por desgracia, hoy en día muchos adolescentes tienden a tener dietas menos sanas, comen menos frutas y verduras, y más dulces, chocolates, bebidas carbonatadas, así como otros alimentos chatarra (pizza, papas fritas, etc.) que son altos en colesterol, grasa y calorías y bajos en nutrientes. Las deficiencias de calcio, zinc y hierro son muy comunes a esta edad.

A continuación se mencionan algunos trastornos de conducta muy comunes en la adolescencia:

a) **Obesidad/sobrepeso.** Una adolescente promedio necesita cerca de 2,200 calorías por día; el adolescente promedio necesita cerca de 2,800 calorías. Muchos adolescentes ingieren más calorías de las que gastan y, en consecuencia, acumulan un exceso de grasa corporal. Los adolescentes con sobrepeso tienen una salud más deficiente que sus compañeros y es posible que tenga más limitaciones funcionales, tales como dificultad para asistir a la escuela, realizar labores domésticas o participar en actividades extenuantes o de cuidado personal. Tienen un mayor riesgo de presentar altos niveles de colesterol, hipertensión y diabetes. Tienden a convertirse en adultos obesos y a estar más propensos a una variedad de riesgos físicos, sociales y psicológicos.

b) **Imagen corporal y trastornos de la conducta alimentaria.** A veces, la determinación de no tener sobrepeso puede provocar problemas más graves que el sobrepeso mismo. La preocupación por la imagen corporal puede conducir a esfuerzos obsesivos para el control del peso. Este patrón es más común entre las niñas que entre los varones. La insatisfacción de las niñas con su cuerpo aumenta durante el curso de la adolescencia temprana a media, en tanto que los varones, que están adquiriendo más musculatura, se sienten más satisfechos con su cuerpo. Para los 15 años de edad, más de la mitad de las niñas de 16 años de una muestra obtenida en 16 países estaban a dieta o pensaban que deberían de estarlo.

Según un amplio estudio prospectivo de cohortes, las actitudes de los padres y las imágenes de los medios de comunicación representan un papel más importante que las influencias de los pares para alentar las preocupaciones sobre el peso. Las chicas que intentan parecerse a las modelos irrealmente delgadas que ven en los medios desarrollan una preocupación excesiva por el peso y pueden tener trastornos de la conducta alimentaria.

La preocupación excesiva por el peso y la imagen corporal pueden ser signos anorexia nerviosa o bulimia nerviosa. Ambos trastornos implican patrones anormales de ingesta de alimentos, como alimentación

errática, inanición auto impuesta o atracones de comida seguidos de vómito autoinducido o uso de laxantes para purgar el sistema.

Estos trastornos crónicos afectan mayormente a las mujeres adolescentes. Son especialmente comunes en niñas presionadas a tener éxito en el ballet, competencias de nado, carreras de larga distancia, patinaje de figuras y gimnasia; en las hijas de padres solteros o divorciados y en niñas que con frecuencia comen solas (Eating Disorders – Parte II, 1997; Martínez – González *et al.*, 2003; Skiolnick, 1993; citados por Papalia *et al.*, 2009: 475).

4) Uso y abuso de drogas. Aunque una gran mayoría de adolescentes no abusa de las drogas, una minoría significativa sí lo hace. El abuso de sustancias es el uso dañino de alcohol u otras drogas. Puede conducir a la dependencia de sustancias (adicción), que puede ser fisiológica, psicológica, o ambas, y que probable que continúe hasta la edad adulta. Las drogas adictivas son especialmente peligrosas para los adolescentes porque estimulan partes del cerebro que están cambiando durante esa época. Entre el 2003 y 2004, se identificó que cerca del 6% de los jóvenes entre 12 y 17 años necesitaban tratamiento para uso ilícito de drogas.

El uso de alcohol, marihuana y tabaco entre los adolescentes ha seguido una tendencia casi paralela a la del uso de drogas más fuertes, con una notable elevación durante la década de 1990, seguida de una declinación más pequeña y gradual.

Los adolescentes son más vulnerables que los adultos a los efectos negativos, tanto inmediatos como a largo plazo, del alcohol sobre el aprendizaje y la memoria (White, 2001; citado por Papalia *et al.*, 2009: 479). A pesar de la disminución en el consumo de marihuana desde 1996, ésta sigue siendo la droga ilícita más utilizada en los jóvenes. El humo de la marihuana contiene típicamente más de 400 carcinógenos. El uso intenso puede dañar el cerebro, corazón, pulmones y sistema inmunitario y provocar deficiencias nutricionales, infecciones respiratorias y otros problemas físicos. Puede disminuir la motivación, interferir con las actividades diarias y causar problemas familiares. Su uso también puede alterar la memoria, la velocidad de pensamiento y el aprendizaje. Puede reducir la percepción, la alerta, el período de atención, el juicio y las habilidades motoras necesarias para conducir un vehículo, y en consecuencia, puede contribuir a accidentes de tráfico. Además, por el contrario de la creencia popular, la marihuana puede ser adictiva.

Por otro lado, el tabaquismo y alcoholismo entre los adolescentes es un problema muy común y notable hoy en día. Es importante mencionar el papel que juega la influencia de los pares en ambos problemas, debido a que ha sido documentado de amplia manera. Como en el caso de las drogas más fuertes, la influencia de los hermanos mayores y amigos aumenta la probabilidad de fumar. Los adolescentes que creen que sus padres desaprobarán el tabaquismo tienen menos probabilidad de fumar, además las discusiones

racionales con los padres pueden contrarrestar las influencias dañinas y desalentar o limitar el uso del alcohol.

Otra influencia que tienen los adolescentes y jóvenes de hoy en día en cuanto al uso de sustancias se da a través de los medios de comunicación. Las películas que presentan el uso del tabaco aumentan el inicio temprano de éste.

5) **Depresión.** Incluso en entornos normales, la frecuencia de la depresión aumenta durante la adolescencia. La depresión en jóvenes no necesariamente aparece como tristeza, sino como irritabilidad, aburrimiento o incapacidad para experimentar placer, y una razón por la cual debe tomarse con seriedad es que contribuye un peligro de suicidio (Brent y Birmaher, 2002; citados por Papalia *et al.*, 2009: 481).

Las niñas adolescentes, en especial aquellas que maduran pronto, están más propensas a la depresión que los varones adolescentes. Es probable que esta diferencia de género se relacione con los cambios biológicos de la pubertad; los estudios muestran una correlación entre el avance en el estado de la pubertad y los síntomas de depresión. Otros factores posibles son la manera en que se socializa a las niñas y su mayor vulnerabilidad al estrés en las relaciones sociales. Además del género femenino, los factores de riesgo para la depresión incluyen ansiedad, temor al contacto social, sucesos vitales estresantes, enfermedades crónicas como diabetes o epilepsia, conflicto entre padres e hijos, abuso o descuido, uso de alcohol o drogas y drogas y la actividad sexual; tienen mayor probabilidad de conducir a la depresión a las niñas que a los varones. Además, los problemas con la imagen corporal y los trastornos de la conducta alimentaria pueden agravar los síntomas depresivos.

Los adolescentes depresivos que no responden al tratamiento como pacientes externos, que tienen más dependencia de sustancias o psicosis, o que parecen potenciales suicidas, quizá necesiten hospitalización. Cuando menos, una de cada cinco personas que experimentan un brote de depresión en la infancia o adolescencia están en riesgo de trastorno bipolar, en el que los episodios depresivos (períodos de tristeza) alternan episodios de manía (períodos de felicidad), caracterizados por aumento de energía, euforia, grandiosidad y propensión al riesgo (Papalia *et al.*, 2009: 482). Más adelante, se mencionan datos de estadística y estudios de depresión en jóvenes guatemaltecos.

En cuanto a los síntomas y tratamiento de la depresión cabe mencionar que serán tratados a detalle más adelante, por ser uno de los temas eje de este estudio.

6) **Muerte en la adolescencia.** La frecuencia de muertes violentas en este grupo etéreo refleja una cultura de violencia, al igual que la inexperiencia e inmadurez de los adolescentes que con frecuencia tienden a asumir riesgos y a comportarse de manera imprudente.

Como bien se comenta cada día en los periódicos de casi todo el mundo, las coaliciones en vehículos automotrices son la principal causa de muerte entre los adolescentes. Es más probable que las coaliciones sean mortales cuando hay pasajeros adolescentes en el vehículo, probablemente porque los adolescentes tienden a conducir de manera más imprudente en presencia de sus pares.

Cabe mencionar que en cuanto a las muertes relacionadas con armas de fuego entre adolescentes de 15 a 19 años de edad (incluyendo homicidio, suicidio y muertes accidentales) son bastante más comunes en Estados Unidos que en otros países.

En cuanto al suicidio entre adolescentes, cabe mencionar que la disponibilidad de armas es un factor importante a considerar. Aunque el suicidio ocurre en todos los grupos étnicos, los varones nativos estadounidenses tienen las tasas más elevadas, en tanto que las muchachas tienen la más baja. Los jóvenes gay, lesbianas y bisexuales, que tienen elevadas tasas de depresión, tienen tasas inusualmente altas de suicidio e intento de suicidio.

En la Encuesta Nacional de Salud Mental de Guatemala (2009), se encontró que un 5% de la población tuvo algún pensamiento suicida, y dentro de esa población que ha tenido algún pensamiento suicida, los resultados mostraron que un 56% ha intentado suicidarse. Así pues, como puede observarse existe un riesgo alto dentro de la población guatemalteca, y este riesgo puede perpetuarse más aún en la adolescencia, por ser una de la etapas de desarrollo más vulnerables.

Los jóvenes que consideran o intentan suicidarse tienden a tener antecedentes de enfermedad emocional, es probable que sean perpetradores o víctimas de violencia y que tengan problemas en la escuela, ya sea académicos o conductuales. Muchos han sufrido de maltrato en su infancia y tienen graves problemas en las relaciones. Tienen un autoconcepto pobre, se sienten desesperanzados y tienen un deficiente control de impulsos, así como también baja tolerancia a la frustración y al estrés. Es frecuente que estos jóvenes estén alejados de sus padres y que no tengan a nadie fuera de su familia a quien solicitar ayuda. También suelen haber intentado suicidarse antes o tener amigos o familiares que lo han hecho (Borowsky *et al.*, 2001; Brent y Mann, 2006; Garland y Ziegler, 1993, Johnson *et al.*, 2002; citados por Papalia *et al.*, 2009: 483).

7) Factores de protección: salud en contexto. El desarrollo de los adolescentes, como el de los niños más pequeños, no ocurre en el vacío. Como hemos visto, el ambiente en la familia y en la escuela representa una parte importante en la salud física y mental. Papalia, *et al.* (2009: 484) mencionan que los hallazgos en estudios realizados en población adolescente subrayan las relaciones en el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social. Las percepciones de conexión con otras personas, tanto en casa como en la escuela, afectan positivamente la salud y bienestar de los jóvenes en todos los dominios. Un factor

importante es el tiempo que pasan con sus padres y la disponibilidad que éstos tienen para convivir con sus hijos adolescentes. Incluso más importante es la sensación de que los padres y maestros son personas cálidas y atentas que tienen altas expectativas de logro para los jóvenes. Estos hallazgos son claros y consistentes en la mayoría de las investigaciones: los adolescentes que obtienen apoyo emocional en el hogar y que tienen buena adaptación en la escuela, tienen la mejor oportunidad de evitar peligros en su salud.

3. Desarrollo cognitivo

a. Etapa piagetiana de las operaciones formales. Los adolescentes no sólo se ven diferentes de los niños menores; también piensan y hablan en forma diferente. Aunque es posible que su pensamiento siga siendo inmaduro en algunos sentidos, muchos adolescentes tienen la capacidad de razonamiento abstracto y de sofisticados juicios morales; asimismo, pueden planear de manera más realista para el futuro.

Los adolescentes entran en lo que Piaget consideraba como el más alto nivel de desarrollo cognitivo (las operaciones formales) cuando desarrollan la capacidad de pensamiento abstracto. Este desarrollo, que en general ocurre aproximadamente a los 11 años de edad, proporciona una manera nueva y más flexible de manipular la información. Al no estar limitados al aquí y ahora, los jóvenes comprenden el tiempo histórico y el espacio extraterreno. Pueden utilizar símbolos, y como consecuencia, aprender álgebra y cálculo. Así pues, tienen la capacidad de apreciar mejor las metáforas y alegorías y, por consiguiente, encontrar significados más profundos en la literatura. Además, pueden pensar en términos de lo que podría ser, no sólo de lo que es, e imaginar posibilidades y someter a prueba las hipótesis (razonamiento hipotético – deductivo) (Santrock, 2006).

b. Elkind: características inmaduras del pensamiento adolescente. En algunos sentidos, se dice que el pensamiento del adolescente parece extremadamente inmaduro, pues a menudo, son groseros con los adultos, tienen problemas para tomar decisiones sobre qué vestirán cada día y actúan como si todo el mundo girara alrededor de ellos. Según el psicólogo David Elkind (1984, 1998) citado por Papalia *et al.*, (2009: 492 - 493), tal comportamiento se deriva de los intentos inexpertos de los adolescentes para utilizar el pensamiento de las operaciones formales. Esta nueva forma de pensar que fundamentalmente transforma el modo en que se ven a sí mismos y a su mundo, es tan poco familiar como la nueva forma de sus cuerpos y nuevas habilidades, que es posible que en ocasiones se tropiecen. Según este autor, esta inmadurez del pensamiento se manifiesta en cuando menos seis maneras características:

1) Idealismo y tendencia a la crítica. A medida que los adolescentes imaginan un mundo ideal, se percatan de qué tan lejos se encuentra éste del mundo real, lo cual atribuyen a los adultos. Se vuelven extremadamente conscientes de la hipocresía; con la agudización de su razonamiento verbal, se deleitan con revistas y artistas del entretenimiento que atacan a figuras públicas con sátiras y parodias.

Convencidos de que saben más que los adultos de cómo manejar el mundo, con frecuencia descubren defectos de sus padres y otras figuras de autoridad.

2) **Tendencia a discutir.** Los adolescentes buscan de manera constante las oportunidades de poner a prueba sus capacidades de razonamiento. Con frecuencia discuten a medida que organizan los hechos y la lógica para defender. Por ejemplo, su derecho a quedarse más tarde de lo que sus padres creen conveniente.

3) **Indecisión.** Los adolescentes pueden tener al mismo tiempo muchas alternativas en su mente, y sin embargo, carecen de las estrategias eficaces para elegir entre ellas. Es posible que tengan problemas para decidirse incluso sobre asuntos tan sencillos como si deben ir al centro comercial con un amigo o utilizar la computadora para trabajar en una tarea de la escuela.

4) **Aparente hipocresía.** Es frecuente que en esta etapa, los jóvenes no reconozcan la diferencia entre expresar un ideal y hacer los sacrificios necesarios para alcanzarlo.

5) **Autoconciencia.** Los adolescentes en la etapa de las operaciones formales pueden pensar acerca del pensamiento (propio y de los demás). Sin embargo, en su preocupación con su propio estado mental, a menudo suponen que todos los demás están pensando al mismo tiempo justo en lo que ellos están pensando. Por ejemplo, es posible que una adolescente se sienta mortificada si viste “la ropa incorrecta” para una fiesta, pensando que todos los demás deben estar viéndola de reojo. Elkind denomina “audiencia imaginaria” a esta conciencia de uno mismo, un observador conceptualizando que está preocupado con los pensamientos y conductas de la persona joven como ella lo está. La fantasía de la audiencia imaginaria es particularmente fuerte en la temprana adolescencia, pero persiste en menor grado en la vida adulta.

6) **Suposición de singularidad e invulnerabilidad.** Elkind utiliza el término de “fábula personal” para denotar la creencia de los adolescentes de que son especiales, que su experiencia es única y que no están sujetos a las reglas que gobiernan el resto del mundo.

c. **Desarrollo del lenguaje.** El vocabulario continúa aumentando a medida que los materiales de lectura se vuelven más adultos. Según Owen (1996) citado por Papalia *et al.*, (2009: 493), para los 16 a 18 años de edad, la persona joven promedio conoce cerca de 80,000 palabras. Con la llegada del pensamiento abstracto los jóvenes pueden definir y analizar abstracciones tales como amor, justicia y libertad. Se vuelven más conscientes de las palabras como símbolos que pueden tener múltiples significados y se deleitan en utilizar ironías, juegos de palabras y metáforas.

Los adolescentes también se vuelven más hábiles en asumir perspectivas sociales, que es la capacidad para adaptar su discurso al nivel de conocimiento punto de vista de otra persona. Ésta capacidad es esencial para persuadir e incluso para la conversación educada.

Conscientes de su audiencia, los adolescentes hablan un lenguaje diferente con sus pares que con los adultos. La jerga adolescente es parte del proceso de desarrollar una identidad independiente de los padres y del mundo adulto.

d. **Desarrollo moral.** Los adolescentes, a diferencia de los niños pequeños, son capaces de asumir la perspectiva de otra persona, resolver problemas sociales, lidiar con relaciones interpersonales y verse a sí mismos como seres sociales. Todas estas tendencias fomentan el desarrollo moral.

Según Kohlberg (1969) citado por Papalia *et al.*, (2009: 496), el razonamiento social se basa en el desarrollo de un sentido de justicia y en capacidades cognitivas crecientes. Este autor propuso que el desarrollo moral progresa del control externo a las normas sociales internalizadas y después a los códigos morales personales, que se fundamentan en principios. Sin embargo, esta teoría ha recibido críticas basadas en diversos elementos, incluyendo su incapacidad para dar crédito a los papeles de la emoción, la socialización y la guía de los padres. Se han cuestionado las posibilidades de aplicación del sistema de Kohlberg a las personas de culturas no occidentales. La investigación no ha encontrado diferencias significativas por género como se miden mediante los métodos de Kohlberg.

Gilligan, (1982) propuso una teoría alternativa del desarrollo moral que se basa en una ética de cuidado, en lugar de la justicia. Ésta autora, con base en la investigación realizada en mujeres, afirmó que la teoría de Kohlberg está orientada a valores que son más importantes para los hombres que para las mujeres.

4. Desarrollo psicosocial

a. **La búsqueda de identidad.** La búsqueda de identidad, una concepción coherente del yo formada por metas, valores y creencias con los que la persona se compromete de manera firme, se enfoca durante los años adolescentes según la teoría de Erickson (Papalia *et al.* 2009: 515).

Según esta teoría, la tarea principal del adolescencia es enfrentarse a la crisis de identidad versus confusión de identidad, a fin de convertirse en un adulto único con un sentido coherente del yo y un papel valorado dentro de la sociedad.

La identidad se forma a medida que los jóvenes resuelven tres cuestionamientos principales: la elección de una ocupación, la adopción de los valores con los que vivirán y el desarrollo de una identidad sexual satisfactoria.

Durante la adolescencia, las distintas visiones del mundo adquieren una mayor importancia para el individuo, que se adentra, en una moratoria psicológica, esta se define un espacio entre la seguridad de la niñez y la autonomía de la edad adulta (Santrock, 2006).

En la actualidad, el psicólogo David Elkin (1998) en Papalia *et al.* (2009: 516) dice que a muchos adolescentes se les impone una adultez prematura. Carecen de tiempo y de la oportunidad para tener una moratoria psicosocial.

Con relación a la teoría ericksoniana de la búsqueda de identidad, cabe mencionar que los adolescentes que logran resolver de manera satisfactoria ésta llamada crisis de identidad desarrollan la virtud de la fidelidad, lealtad sostenida, esperanza o sensación de pertenecer a una persona amada o a los amigos y compañeros. La fidelidad también puede significar una identificación con un conjunto de valores, una ideología, una religión, un movimiento político, un interés creativo o un grupo étnico (Erickson, 1982; en Papalia *et al.*, 2009: 516). Uno de los peligros principales en esta etapa es la confusión de identidad o rol, que puede demorar enormemente la llegada de la adultez psicológica. No obstante, es normal cierto grado de confusión de identidad en todo adolescente. Esto explica la naturaleza de la conducta caótica y dolorosa que exhiben algunos adolescentes.

Algo que es importante aclarar con respecto al desarrollo de la identidad es que la formación de la misma no comienza ni concluye en la adolescencia. Empieza con la aparición del apego, el desarrollo de la consciencia del yo y el surgimiento de la independencia en la infancia, y alcanza su última fase cuando se revisa la vida entera en la vejez (Santrock, 2006).

b. Estado de identidad (crisis y compromiso). Según las investigaciones del psicólogo James Marcia (1966, 1980) en Papalia *et al.*, (2009: 516), los adolescentes pasan por cuatro tipos distintos de estado de identidad (estados de desarrollo del yo):

- Logro de identidad (crisis que conduce a un compromiso). Este estado se caracteriza por el compromiso con las elecciones tomadas después de una crisis, un período enfocado a explorar las alternativas.
- Exclusión (compromiso sin crisis). Estado en que una persona que no se ha tomado un tiempo para considerar alternativas (es decir, no ha estado en crisis), está comprometida con los planes de otra persona para su vida.
- Moratoria. Estado en que una persona considera alternativas (en crisis) y parece dirigirse al compromiso.
- Difusión de identidad. Estado que se caracteriza por ausencia de compromiso y falta de consideración seria de las alternativas.

1) Diferencias de género en la formación de la identidad. Muchas investigaciones sustentan que la perspectiva de Erickson de que, para las mujeres, la identidad y la intimidad se desarrollan de manera conjunta. Sin embargo, según Carol Gilligan (1982) en Papalia *et al.*, (2009: 518), el sentido del yo femenino se desarrolla no tanto por medio del logro de la identidad separada, sino mediante el establecimiento de relaciones. Las niñas y mujeres, se juzgan a sí mismas según su manejo de las responsabilidades y su capacidad de cuidar de otros, así como de sí mismas.

Algunos científicos del desarrollo cuestionan qué tan distintos en realidad son los caminos masculino y femenino hacia la identidad, en especial en la actualidad, y sugieren que es posible que las diferencias individuales sean más importantes que las diferencias de género. De hecho, la tensión constante entre independencia y conectividad representa el núcleo de todas las etapas psicosociales de Erickson, tanto para mujeres como para los hombres. En las investigaciones acerca de los estados de identidad, son pocas las diferencias de género que han aparecido.

No obstante, el desarrollo de la autoestima durante la adolescencia parece prestar apoyo al punto de Gilligan. La autoestima masculina parece vincularse con los esfuerzos por los logros individuales, mientras que la autoestima femenina depende más de las conexiones con los demás.

Una parte de la evidencia parece sugerir que las mujeres adolescentes tienen una menor autoestima, en promedio, que los hombres adolescentes, aunque éste hallazgo ha resultado polémico. Diversos estudios bastante extensos realizados recientemente han encontrado que la autoestima disminuye durante la adolescencia, más rápidamente en el caso de las niñas que de los niños, y que después vuelve a aumentar de manera gradual durante el paso hacia la adultez. Es posible que estos cambios se deban, en parte, a la imagen corporal y otras ansiedades asociadas con la pubertad y con las transiciones a la educación media y superior, sin embargo este patrón suele ser distinto en el caso de los grupos minoritarios.

c. Relaciones con la familia. La vida familiar puede ser la fuente de los apegos más profundos, pero también de los conflictos más amargos y dolorosos. La relación de los jóvenes con sus padres requiere de ajustes conforme los adolescentes se hacen más autónomos. Estos ajustes no siempre son sencillos y se presentan conflictos cuando los jóvenes y sus padres consideran de manera distinta cuáles deben de ser el ritmo y el alcance de esta creciente autonomía. Para muchos adolescentes la vida familiar se complica aún más con el divorcio y las posibles nupcias de sus padres, lo cual requiere ajustes que muchos jóvenes encuentran difíciles. Sin embargo, a pesar de estas complicaciones, para la mayoría de los jóvenes sigue siendo una fuente crucial de amor, apoyo, protección y consuelo (Blum y Rinehart, 2000; citados en Jensen, 2008: 193)

1) Estilos de crianza. Dada la importancia que tienen los padres en el desarrollo de sus hijos, en el campo de las ciencias sociales se han realizado muchas investigaciones sobre la calidad de las relaciones entre padres e hijo y sobre los efectos de la crianza. Una rama de esta investigación se ocupa del estudio de los estilos de crianza, es decir, las prácticas de los padres en relación con sus hijos y los efectos de esas prácticas. Durante más de 50 años, los especialistas han investigado este tema y los resultados han sido consistentes. Prácticamente todos los especialistas destacados que han estudiado la crianza, la han descrito en términos de dos dimensiones: la exigencia y la sensibilidad (que también llaman control y calidez). La exigencia de los padres es la medida en que establecen reglas y expectativas de conducta y exigen que sus hijos las obedezcan. La sensibilidad de los padres es el grado en que reaccionan a las necesidades de sus hijos y les expresan amor, calidez e interés. En la actualidad, la noción mejor conocida y más usada de los estilos de crianza es la expresada por Diana Baumbrind (1968, 1971, 1991) citada por Jensen (2009: 201). La investigación de esta autora sobre familias estadounidenses de clase media, junto con los estudios de otros especialistas inspirados en sus ideas, la llevaron a identificar cuatro estilos de crianza que se describirán a continuación:

- Padres con autoridad (competentes): Los padres que tienen este estilo de crianza muestran un grado elevado de exigencia y de sensibilidad. Fijan reglas y expectativas claras para sus hijos. Además establecen con autoridad cuáles serán las consecuencias si sus hijos no obedecen, y de ser necesario las cumplen. Sin embargo, los padres con autoridad no se limitan a “establecer la ley” y luego hacerla cumplir de manera rígida. Una característica de los padres con autoridad es que explican a sus hijos las razones de sus reglas y expectativas y están dispuestos a discutir con ellos los temas de disciplina, lo que en ocasiones da lugar a la negociación y al compromiso. Los padres con autoridad también son cariñosos y cálidos con sus hijos, y responden a lo que estos necesitan y desean.
- Padres autoritarios: Este tipo de padres son muy exigentes pero poco sensibles. Exigen obediencia de sus hijos y castigan la desobediencia sin excepciones. No permiten el diálogo, lo cual es común en los padres con autoridad. Los padres autoritarios esperan que sus órdenes sean seguidas sin discutir ni disentir. Además, muestran poco amor o calidez a sus hijos. Su grado de exigencia no da cabida a la sensibilidad, de una forma que demuestra un apego emocional pobre y que puede incluso ser hostil.
- Padres permisivos: son poco exigentes y muy sensibles. Tienen pocas expectativas claras en cuanto a la conducta de sus hijos y rara vez los corrigen. Más bien ponen énfasis en la sensibilidad. Creen que sus hijos necesitan amor incondicional y consideran que la disciplina y el control perjudican las tendencias saludables de sus hijos a ser creativos y expresarse como lo deseen. Brindan amor y calidez a sus hijos y les dan mucha libertad para hacer lo que quieran.

- Padres no comprometidos: Son poco exigentes y poco sensibles. Su meta puede ser reducir al mínimo el tiempo y emoción que tienen que dedicar a la crianza. Por ende, exigen poco de sus hijos y rara vez se molestan en corregir su conducta o en poner límites claros a lo que se les permite hacer. También expresan poco amor o interés por sus hijos. Puede parecer que tienen poco apego emocional.

Los estilos de crianza antes mencionados tienen efectos e influyen en el desarrollo de los adolescentes. En general, cabe mencionar que la crianza con autoridad es la que se asocia con los resultados más favorables. Los adolescentes que tienen padres con autoridad suelen ser independientes, seguros de sí mismos, creativos y socialmente hábiles. También prosperan en la escuela y se llevan bien con sus pares y con los adultos. La crianza con autoridad ayuda a los adolescentes a adquirir características como el optimismo y el autodominio, lo que a su vez tiene efectos positivos en una amplia gama de conductas. Todos los estilos de crianza están asociados con algunos resultados negativos, dentro de estos cabe mencionar, que los adolescentes con padres autoritarios son dependientes pasivos y conformistas, a menudo son menos seguros, menos creativos y tienen menos habilidades sociales que otros. Los adolescentes con padres permisivos son inmaduros e irresponsables, y en comparación con otros adolescentes, es más probable que se sometan a sus pares. Los adolescentes con padres no comprometidos suelen ser impulsivos, en parte como consecuencia de su impulsividad y en parte porque los padres supervisan poco sus actividades, estos jóvenes tienen las tasas más altas de conductas problemáticas, como delincuencia, actividades sexuales precoces y consumo de drogas.

Otra pregunta muy frecuente que se hacen la mayoría de los especialistas debido a la estigmatización que se ha hecho a los adolescentes en cuanto a que es una etapa relativamente difícil y de rebeldía, es la siguiente: ¿La rebelión adolescente es un mito? Se ha dicho que los años adolescentes son un tiempo de rebelión que implica confusión emocional, conflicto con la familia, alejamiento de la sociedad adulta, comportamiento desenfrenado y rechazo de los valores adultos. Sin embargo, investigaciones basadas en escuelas con adolescentes de todo el mundo sugieren que sólo cerca de uno de cada cinco adolescentes se ajusta a este perfil (Offer y Schonert – Reichl, 1992; citados por Papalia *et al.*, 2009: 530).

2) Efectos del divorcio y padres solteros en los adolescentes. Debido a que la tasa de divorcios es tan alta en las sociedades actuales y a que ha aumentado en los últimos 50 años, los especialistas han dedicado mucha atención al estudio de sus efectos. En estos estudios se encuentran repetidamente que los jóvenes cuyos padres se divorciaron corren más riesgos de presentar diversos resultados negativos, en comparación con los jóvenes de familias no divorciadas, en aspecto como problemas conductuales, angustia y logro académico (Amato y Keith, 1991; Buchanan, 2000; citados por Jensen, 2009: 225). En lo que concierne a problemas conductuales, en comparación con los adolescentes de familias no divorciadas, los jóvenes cuyos padres están divorciados presentan tasas más altas de consumo de

drogas y alcohol e inician su actividad sexual pronto. Con respecto a los problemas psicológicos, los adolescentes con padres divorciados son más propensos a la depresión y el aislamiento. Los que se sienten atrapados en un conflicto de lealtades entre los padres son proclives de sentirse ansiosos y deprimidos después del divorcio. En lo relativo al logro académico, a los jóvenes de familias divorciadas no les va tan bien en la escuela como a sus compañeros y tienen menor probabilidad que los jóvenes de las familias no divorciadas de cursar estudios universitarios.

Según Cherlin (1999) citado por Jensen (2009: 225), aunque los resultados sobre los efectos del divorcio son constantes, existe mucha variabilidad en la forma en que los adolescentes y adultos emergentes responden y se recuperan del divorcio de sus padres.

Según Zill, Morrison y Corio (1993) citados por Jensen (2009: 225):

«El hecho de que una persona joven provenga de una familia divorciada, por sí mismo no nos dice mucho acerca de cómo le va a ir en la adultez...».

Decir que los padres de un joven están divorciados sólo nos habla acerca de la estructura familiar (término que usan los especialistas para referirse a las características externas de la familia: si los padres están casados o no, cuántos adultos y niños viven en la casa, etc.)

Igual que en las familias divorciadas, los adolescentes en hogares con un padre soltero que jamás se casó corren un riesgo mayor de presentar diversos problemas; por ejemplo, menor aprovechamiento escolar, problemas psicológicos como depresión y ansiedad, y problemas de conducta como consumo de drogas e inicio de la actividad sexual a temprana edad. Sin embargo, igual que en las familias con padres divorciados, el proceso familiar es al menos tan importante como la estructura de la familia. Muchos padres que nunca se casaron tienen con sus hijos adolescentes una relación que se caracteriza por el amor, el respeto y el apoyo mutuo, y en esas familias a los adolescentes les va tan bien o mejor que a los adolescentes de familias con ambos padres.

d. Relaciones con los amigos y pares. Aunque los padres siguen siendo figuras importantes en la vida de los adolescentes, disminuye el nivel de calidez y cercanía entre los padres e hijos. A medida que se alejan de los padres, los adolescentes se relacionan cada vez más con sus amigos.

Antes de continuar, se hace necesario distinguir los términos “pares” y “amigos”, ya que en ocasiones se cree erróneamente que significan lo mismo. Según Jensen (2008:239), los pares son simplemente personas que tienen en común ciertos aspectos de su estatus, en especial la edad. Para los adolescentes, los pares son la red de compañeros de clase, miembros de una comunidad, etc. Los amigos son algo muy diferente, para los adolescentes suelen ser pares, en el sentido de personas que tienen más o menos su edad, pero no todos sus pares son sus amigos. Los amigos son personas con las que se establece una relación mutua valorada.

En esta etapa de vida, más que en cualquier otra, se da mucha importancia a las amistades, éstas se vuelven recíprocas, más equitativas y más estables. Los adolescentes, al igual que los niños de menor edad, eligen amigos que se asemejan a ellos en género, raza/etnia y otros aspectos. Los amigos tienen actitudes y logros académicos similares y niveles parecidos en el consumo de drogas (Ham, 2000; citado por Papalia *et al.*, 2009: 537) y pueden influirse entre sí ya sea a las actividades prosociales o hacia conductas riesgosas o problemáticas. De manera alternativa, las cualidades que conducen a que los amigos se elijan unos a otros pueden llevarlos a desarrollarse de manera similar.

Los pares y amigos son una fuente importante de apoyo emocional durante la compleja transición de la adolescencia, así como también pueden ser una fuente de presión para conductas que los padres posiblemente deploran. La influencia de los pares y amigos, en general, alcanza su máximo entre los 12 y 13 años de edad u declina a lo largo de la adolescencia media y tardía. A los 13 y 14 años de edad, los adolescentes populares pueden participar en conductas levemente antisociales, como probar drogas o meterse a un cine sin pagar, para demostrarles a sus pares su independencia de las reglas parentales (Papalia *et al.*, 2009: 537).

A medida que los niños ingresan en la adolescencia, las pandillas (grupos estructurados de amigos que hacen cosas juntos) adquieren importancia. Las pandillas se tratan de grupos más amplios de amigos, que por lo común consisten de jóvenes de la misma edad, género y origen étnico. Sin embargo la membresía en una pandilla se fundamenta no sólo en la afinidad personal, sino también en popularidad o estatus social.

B. Subcultura Juvenil

A continuación se hace una revisión del estudio de Arce (2008), en el cual se abarcan los antecedentes e historia de los movimientos juveniles más conocidos.

1. Antecedentes e historia de las subculturas juveniles. Según Frith (1983) citado por Jensen (2008:262), los sociólogos están de acuerdo en que la primera cultura juvenil definida surgió en Occidente durante la década de 1920.

Desde los años 60, como derivación de la Segunda Guerra Mundial, así como de grupos “contraculturales” que surgieron en tal época, las disciplinas académicas como la Psicología, Sociología y Antropología, han dado distintas interpretaciones sobre por qué los individuos suelen concentrarse en grupos y del por qué de sus manifestaciones

Según Brake (1985), citado por Jensen (2008: 262), los expertos han escrito mucho sobre subcultura juvenil, la idea de que con grupos sociales compactos (amistades, el grupo de amigos y los grupos sociales),

la gente joven constituyen un grupo como un todo. El análisis de la subcultura juvenil tiene una larga historia en el campo de la sociología y antropología.

Ambas ciencias han brindado diferentes conceptos al fenómeno en la búsqueda de identidades y de pares, con connotaciones como subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles, las cuales han surgido con visiones que han llevado a la estigmatización de propuestas claramente diferenciadas tanto ideológica como contextualmente. Estas visiones han sido generadas, por un lado, desde dos escuelas: Chicago y Birmingham; y, por otro, desde la Sociología francesa y la Antropología ibérica y mexicana. A continuación se hará un recorrido breve de los postulados principales de estas escuelas, para vislumbrar sus alcances y limitaciones y las distintas categorizaciones para las culturas juveniles.

a. Subcultura: Escuela de Chicago, *subculture studies* y *post cultural studies*. Históricamente la subcultura se ha utilizado de tres maneras. La primera empieza a ser empleada para describir un aspecto visual y un comportamiento que va a distinguir a los diferentes grupos. La segunda manera es cuando dentro de la sociología americana, la Escuela de Chicago, específicamente utiliza este término para hacer referencia a una teoría de desviaciones que involucraba a los integrantes con personalidad criminal. La tercera se localiza en Inglaterra, a mediados de los años '70, cuando surge el *Birmingham Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS)*. En esta sección se desarrollarán las escuelas de Chicago y de Birmingham, ya que han tenido una mayor influencia tanto académica como social.

1) Escuela de Chicago. A partir de la Primera Guerra Mundial, la ciudad de Chicago, en Estados Unidos, contó con un alto crecimiento poblacional causado principalmente por la fuerte inmigración de ciudadanos europeos y de otras ciudades americanas, inmersas en la pobreza y la miseria (Arce, 2008: 259). Bajo este contexto es como algunos sociólogos de la *American Chicago School* realizan «una serie de estudios basados en investigaciones de su propia ciudad, los cuales han sido reconocidos ampliamente como el inicio de los primeros estudios urbanos modernos y como el cuerpo de investigación social más importante» (Hannerz, 1982: 30). De estos trabajos surgieron grandes estudios y etnografías (Thrasher, 1973; Wirth, 1960; Foote, 1993; etc.), con temas sobre la delincuencia, la marginación social, la prostitución, las culturas juveniles, etcétera.

Frederick Thrasher (1973), con su obra *The Gang: a Study of 1313 Gangs in Chicago*, realiza un recopilado de las diferentes pandillas de Chicago, que incluía a todas las agrupaciones integradas desde niños hasta viejos y desde un miembro hasta miles. Las aportaciones de esta obra fueron, en primer lugar, la introducción de su término intersticial, entendido como el espacio situado entre una cosa y otra, donde se pueden localizar fisuras de la sociedad y el lugar idóneo donde las pandillas encuentran una región intersticial; en segundo lugar, consideraba a las pandillas «como una parte integrante de la desorganización social» (Hannerz, 1982: 49), así como un grupo en conflicto, el cual estaba conformado por la reacción de

oposición y desaprobación del resto de la sociedad, con frecuencia de robo u organización de algún tipo de crimen.

Por su lado, Louis Wirth (1960) publicó su obra *The ghetto*, donde estudia la aparición del barrio-aislado-judío en los Estados Unidos. Encontró que estos lugares son territorio de continua persecución por parte de los otros, su relación con el exterior es abstracta y racional, mientras que en el interior se es libre; asimismo, tienden a alejarse del progreso y consideran su comunidad como su casa. La idea central del estudio de Wirth fue mostrar que la residencia es un índice útil acerca del estilo de vida. Es un lugar donde se vislumbran las relaciones raciales, que pasan por la competencia, el conflicto, la adaptación y la asimilación (Hannerz, 1982: 56).

Por otra parte, William Foote White (1993) en su libro *Street Corner Society*, se enfocó en estudiar a una sola pandilla. Para el autor, la pandilla es «un esfuerzo espontáneo de los muchachos por crear una sociedad para sí mismos, allí donde no existe ninguna adecuada a sus necesidades» (Hannerz, 1982: 52). Es decir, en contrario a Thrasher (1973), la pandilla no es una desorganización criminal sino una adaptación a un medio ambiente indiferente.

2) *Birmingham Centre for Contemporary Cultural Studies*. Años más tarde, una nueva forma de acercarse a los grupos surgió a través de la línea teórica marxista, los estudios culturales (*Cultural Studies*) en Inglaterra. El sociólogo británico del *Birmingham Centre for Contemporary Cultural Studies* (CCCS), Dick Hebdige y el teórico cultural inglés Stuart Hall proponen un nuevo modelo para estudiar a los jóvenes a través del término subcultura, entendido como una operación de resistencia de los jóvenes de la clase trabajadora, heredera de la posguerra.

El primer autor, Stuart Hall (2005), con su libro *Resistance Through Rituals*, mostró el surgimiento de manifestaciones juveniles durante la posguerra en Inglaterra. Los ejes principales que utiliza Hall (2005) para estudiar el estilo y el surgimiento de estas manifestaciones son los conceptos marxistas como hegemonía, ideología, clase y dominación, de los cuales llega a una primera conclusión: la subcultura es una oposición social de la clase trabajadora.

Una conclusión derivada del análisis de la postura marxista de la subcultura es verla como un grupo de jóvenes que se apropian de los objetos provenientes del mercado.

Así, Hall (2005) propone que la subcultura (*subculture*), primero, nace por el surgimiento de la clase trabajadora; segundo, por una derivación de la cultura parental, por lo cual hay una forzosa relación y peculiaridad y tercero, es un grupo distinto con estructuras identificables, las cuales les permite diferenciarse de la cultura parental sin dejar de articularse con ésta.

Un segundo autor que ha contribuido a estos estudios culturales, es el Dick Hedbige (2002), con su libro denominado “*Subcultura: el significado del estilo*”. Este trabajo es un estudio sobre el término subcultura y su relación con el estilo de aquellas subculturas surgidas después de la posguerra, como fueron los *teddy boys* (movimiento inglés de los años 50, sus gustos giran en torno a la música rockabilly), *mods* (movimiento inglés de los años 60, sus gustos giran en torno a la música, las scooters y la moda), *skinheads* (movimiento inglés de los años 60, sus gustos giran en torno al fútbol) y *punks* (movimiento inglés que surge entre 1976 – 1977, se caracterizan por ser un grupo violento que va en contra de las reglas y promueve la anarquía).

Hedbige (2002: 33) define a la subcultura como:

«Las objeciones y contradicciones, el desafío de la hegemonía representado por las subculturas no emana de ella: en realidad se expresa sesgadamente por el estilo».

Para el autor, sus integrantes rechazan la cultura dominante, con gestos, movimientos, poses, vestidos y palabras, expresiones que manifiestan sus contradicciones y negaciones hacia la sociedad inglesa de la posguerra.

La aportación más importante de este libro gira en torno al concepto de estilo. El estilo es una forma de rechazo, por lo cual la subcultura ayuda a sus integrantes a ser vistos y a convertir determinados objetos “robados o humildes” ya existentes en signos de una identidad prohibida, única y “secreta”.

En síntesis, la subcultura, para los estudios culturales, es aquel grupo de jóvenes en desacuerdo con las ideas hegemónicas de los años 70 del siglo pasado, en Inglaterra. Este desacuerdo lo demuestran con actitudes y valores de resistencia reflejados, principalmente, en un estilo que busca diferenciarse de la cultura parental y dominante, pero sin dejar de estar relacionados.

Años más tarde, a finales de los ‘80, algunos teóricos cuestionan la validez del término para esa década. Entre las críticas principales se encuentran: ver a los jóvenes como personas flotantes y con fronteras inestables (Frith, 1983 y Bennett, 2001; citados por Arce, 2008: 262), como consumidores o, en su defecto, como una resistencia hacia la clase trabajadora y a la cultura hegemónica exclusiva del sexo masculino y de consistencia uniforme; entender a la subcultura como deseosa por derrocar a la cultura dominante y exclusivo enfoque en los jóvenes británicos de la posguerra. Debido a estas críticas, surge una corriente que decide basarse en la herencia de los estudios culturales, pero reactualizando el concepto en las nuevas manifestaciones y realidades culturales: los estudios posculturales (*post cultural studies*). Los estudios posculturales basan su crítica al concepto de subcultura de los estudios culturales, con la idea de que esta última escuela sólo permite entender a los jóvenes de la clase trabajadora y el estilo de esa época, por tanto está limitada a concebir sólo a las creatividades visuales y experimentaciones de aquellas identidades de otras épocas.

Un libro clave de la teoría de los estudios posculturales es *After Subculture: Critical Studies in Contemporary Youth Culture* de Bennett (2004); citado por Arce (2008). En este trabajo, los autores proponen nuevas propuestas para estudiar a estas manifestaciones, sin tomar como base al término subcultura, sino el término *subcultural styles*. Este concepto permite estudiar aquellos elementos que dotan de un sentido de individualidad y de identificación que observan los intereses personales y biografías de cada integrante. Asimismo, el concepto posee un alto grado de compromiso, estabilidad y continuidad

En síntesis, la corriente de los estudios culturales propone ver a los grupos como una subcultura que tiene por objetivo ser una resistencia de la cultura dominante. Por su lado, los estudios posculturales ven a esta subcultura como un grupo con expresiones efímeras y estables.

b. Contracultura. En los años '60, como herencia del movimiento *hippie*, surge el concepto *counterculture*. Algunos autores (Bennett, 2001; Clark, 1976) citados por Arce (2008: 263) han considerado que la *counterculture* es un concepto clave para entender a una generación de los años 60 con un descontento hacia la figura parental y de la sociedad.

El término *counterculture*, de acuerdo con Bennett (2001) citado por Arce (2008: 263), es un término que ayuda a entender la desilusión de los jóvenes de esa época acerca del control de la cultura parental y de la falta de deseo de no querer formar parte de la máquina de la sociedad. Por su lado, para Clark (1976), citado por Arce (2008: 263), indica que el término no sólo debe entenderse como el ir en contra de la cultura parental, tanto ideológica y culturalmente, sino también como una manera suave de atacar a las instituciones que representan el sistema dominante y reproductor como son la familia, la escuela, los medios y el matrimonio. Bajo este mismo argumento, para Roszak (1969) citado por Arce (2008: 263) la *counterculture* es más que la oposición hacia la hegemonía, la define como una *technocracy*, es decir, una forma social en que la sociedad industrial alcanza la integración de su organización, siendo así la *counterculture* una disgregación básica de la tecnología que evita las emociones humanas y creativas, por ello la *counterculture* utiliza la *technocracy* para descender de ese sistema hegemónico y crear así un estilo de vida.

Dentro de la literatura en castellano, el concepto *counterculture* es traducido como contracultura. González (2000), citado por Arce (2008: 263) menciona que la traducción literaria de *counterculture* sería “cultura en oposición” o “cultura a la contra”, ya que el término contracultura se entiende más como una cultura marginal o nueva cultura. Por un lado, José Agustín (1996) citado por Arce (2008: 263) la define como:

«una serie de movimientos y expresiones culturales, usualmente juveniles, colectivos, que rebasan, rechazan, se marginan, se enfrentan o trascienden la cultura institucional, la cual se da de manera inconsciente y genera sus propios medios, lenguaje, actitudes, etc.»

Por otro lado, Fadanelli (2000) citado por Arce (2008: 264) define la contracultura como aquello que se caracteriza en ir en contra de cualquier institución y de los pensamientos considerados hegemónicos, dominantes de esa época. El autor plantea que la contracultura se constituye como un contrapeso de la cultura que va a estimular su evolución.

Para Villarreal (2000) citado por Arce (2008: 264), la contracultura no es una oposición sino un cuestionamiento de todos los métodos autoritarios y coercitivos existentes:

«La contracultura puede entenderse como aquello que se opone a toda forma de convención social o de conservadurismo, a todo lo establecido que permanece inmutable o incambiable».

En la actualidad, el término contracultura es utilizado para hacer referencia a aquellas acciones o actividades que tratan de salir de los estándares. Bajo esta lógica, diferentes grupos de jóvenes lo utilizan para hacer hincapié en la diferencia y en la propuesta de nuevas visiones y perspectivas.

c. Escuela Ibérica y Mexicana: Culturas juveniles. Ya en la década de los '90, del siglo pasado, tanto en España como en México empieza a surgir el término de culturas juveniles. La escuela está representada por varios estudiosos del tema. Por el lado de España, se encuentra Carles Feixa (1998), con su libro *El reloj de arena: culturas juveniles*. Por parte de México, algunos autores y sus primeras obras son: Maritza Urteaga (1998), con su libro *Por los territorios del rock: identidades juveniles y rock mexicano*; Rossana Reguillo (2000), con *Emergencia de las culturas juveniles: estrategias del desencanto*; José Manuel Valenzuela (1997), con *El Color de las sombras: chicanos, identidad y racismo*, y José Antonio Pérez Islas (1996), entre muchos otros, los cuales cuentan con una amplia bibliografía sobre esta temática.

En un primer aspecto, el término “culturas juveniles”, define a un sector (los jóvenes) que establece diferentes modos de vida alrededor del tiempo libre y del espacio de ocio. En un segundo aspecto, remarca que no son en su totalidad autónomas de las instituciones adultas. Reguillo (2000), por su lado, las define como un conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales juveniles.

Urteaga (1993), indica que las culturas juveniles son identidades que se expresan y se construyen en tiempos y espacios de ocio determinados y disímiles.

Toda esta escuela coincide en entender a la cultura juvenil como un concepto que no puede ser englobado ni determinado por las posturas biologicistas y funcionalistas de la juventud, sino más bien como un proceso en continuo movimiento.

2. Definición de tribu urbana y subcultura. Desde el punto de vista sociológico y antropológico, el concepto “tribu urbana” se encuentra localizado en la literatura académica en dos vertientes. La primera de ellas es la difundida y reconocida por el sociológico francés Michel Maffesoli (2004), y la segunda, por los españoles Costa, Pérez Tornero y Tropea (1996).

En un primer lugar, Maffesoli (2004), con su libro *El tiempo de las tribus*, habla de la existencia de nuevos grupos juveniles que se reúnen alrededor del nomadismo y de un sentido de pertenencia. Para el autor, el nomadismo es:

«la posibilidad de la sublevación, es el salir de sí, es, en el fondo, poner acento en todos los aspectos lúdicos, en los aspectos festivos, en un hedonismo latente, un corporeísmo exacerbado...»

Para Maffesoli (2004), los grupos juveniles gustan de un reencuentro con la corporalidad (hedonismo, tatuajes, perforaciones) y la vitalidad, como si fueran niños eternos. Este autor plantea que los jóvenes se encuentran en un proceso de individualización donde lo único importante son ellos mismos, pero, a su vez, existe la necesidad de socializar, creándose un narcisismo de grupo que se entiende como la continua adulación grupal y la cotidianidad. Para el autor, la tribu urbana es un grupo transitorio y con gusto por la visibilidad.

En una segunda postura se encuentra el libro *Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia* (1996), de Pere-Oriol Costa (comunicólogo político), José Manuel Pérez Tornero (semiólogo) y Fabio Tropea (periodista).

Según Costa *et al.* (1996: 11), las tribus urbanas son:

«aquellas pandillas, bandas o simplemente agrupaciones de jóvenes y adolescentes que se visten de modo parecido y llamativo, siguen hábitos comunes y se hacen visibles, sobre todo, en las grandes ciudades»

La principal delimitación del concepto de tribu urbana es ver a los grupos sólo como manifestaciones momentáneas, con sentimientos de nomadismo y socialidad (Maffesoli, 2004), y a su vez es un concepto adecuado a la realidad española, desde la perspectiva de la comunicación, que ve a los grupos como pandillas, bandas con hábitos comunes como son la moda, el ocio y la rebeldía, caracterizados por ser violentos e individualistas (Costa, *et al.*, 1996).

A manera de síntesis de los conceptos sociológicos y antropológicos anteriormente mencionados, los principales aportes de estos conceptos son: la subcultura (Hall, 2005; Hedbige, 2002) que se caracteriza por ser un desafío hacia la cultura hegemónica, una negación hacia el estado familiar, siendo así un fenómeno exclusivo de jóvenes de la posguerra e ingleses. Por otro lado, la *contracultura* (José Agustín, 1996; Fadanelli, 2000; Villarreal, 2000; Martínez, 2000, y De Jandra, 2000 citados por Arce, 2008: 266) deriva en ir en contra, rechazando y marginando toda cultura dominante (Hall, 2005) parental, de manera ideológica. Tribus urbanas es un concepto que permite justificar todas las expresiones efímeras que van y seguirán surgiendo con los años, y culturas juveniles (Feixa, 1998), son expresiones colectivas que se reúnen alrededor del ocio y del tiempo libre.

Según Hooft (2008), en su libro *Tribus Urbanas*, en términos de los expertos, una subcultura es un sistema de significados procedentes de una cultura más general, en este caso de las culturas juveniles. Las personas que participan de las subculturas no viven de la misma forma que las otras, y esto se debe a que tienen un sistema de significados, actitudes y valores diferentes. En la actualidad existen muchísimas expresiones sociales juveniles que tienen distintas manifestaciones y han dado en llamarse “tribus urbanas”, algunas por mencionar son: los emos, cholos, grafiteros, punks, góticos, skinheads (o cabezas rapadas) rastafaris, skatos, metaleros, darks, etc. Todos estos grupos juveniles se comportan de una manera distinta y poseen un sentido de pertenencia que los distinguen unos de otros (Hernández *et al.*, 2008).

La cultura juvenil no sólo se distingue por valores. El sociólogo inglés Michael Brake (1985) citado por Jensen (2008: 263), propuso la existencia de tres componentes esenciales del estilo de la cultura juvenil:

- La imagen: Se refiere a la vestimenta, corte de pelo, joyería y otros aspectos de la apariencia. Un ejemplo son los anillos o aretes que se usan en la nariz, el ombligo o las cejas, que llevan los jóvenes pero rara vez los adultos.
- El porte: Se refiere a formas distintivas de gestos, modos de andar y posturas. Por ejemplo, algunas culturas juveniles se distinguen por ciertas formas de estrecharse las manos.
- El argot: Es un vocabulario y cierta forma de hablar. Algunos ejemplos incluyen “cool” para referirse a algo deseable y “aliviánate” para indicarle a alguien que se relaje o se tranquilice.

También se define como tribu urbana a la subcultura que nace y se desarrolla en el ambiente de una ciudad o urbe. En la actualidad estas tribus son consideradas como una de las manifestaciones más fuertes, como una forma de expresión donde se admite la interacción de los miembros en forma directa con personas de la misma condición y con individuos del exterior; gracias a su interrelación se desarrolla una interacción comunicativa.

Aguilar (2010), menciona que generalmente, en estos grupos heterogéneos prevalece el sentido de pensamiento y pertenencia ya que se identifican con determinadas tendencias; éstas pueden variar desde la música hasta una identificación política o ideológica. Las personas que integran estas tribus no son obligadas a permanecer en el grupo; se integran por voluntad propia.

La identidad de las tribus varía según su ideología y según la persona misma, un ejemplo son los skinheads; mientras en esta tribu poseen tendencias violentas, los hippies; son más tranquilos y pacifistas. Dentro de estas tribus se pueden encontrar personas llamadas *Poser*, que utilizan la estética y comportamiento de la tribu y olvidan la filosofía e ideología propias del movimiento en su totalidad.

3. Tribus urbanas en Guatemala. En la actualidad existen muchas tribus urbanas en el país. Aguilar (2010), menciona y describe las siguientes:

a. Punks. Los jóvenes que se identifican con esta tribu urbana se caracteriza por llevar crestas de colores estridentes en el pelo, utilizan chumpas de cuero, pantalones ajustados y camisetas sin mangas que suelen pintarse ellos mismos. Con respecto a los accesorios que utilizan en el cuerpo, cabe mencionar que utilizan cinturones, pulseras en el cuello y más recientemente *piercings*. La filosofía de ésta tribu urbana es la anarquía, odian las reglas, todo lo que supone la política y al fascismo. Se caracterizan por ser jóvenes violentos con tendencias agresivas.

b. Straight Edge. Esta tribu urbana se caracteriza por jóvenes que son muy disciplinados, con objetivos que cumplir. Son grupo que se rehúsa a consumir drogas. En Guatemala, son un grupo fuerte. los seguidores hacen un compromiso de por vida para abstenerse de beber alcohol, usar productos derivados del tabaco, y otras drogas.

c. Góticos. Estos jóvenes visten de negro, la ropa tiende a ser barroca. Suelen maquillarse de blanco para parecer más pálidos, como tipo vampiros. Algunos de los grupos musicales que escuchan son: *The Cure, Dead Can Dance, Evanescence*; además escuchan música espiritual como la de Enya. Les gusta todo lo oscuro o misterioso, sin embargo, no son grupo que se caracterice por ser violento.

d. Heavy Metal. Utilizan playeras negras, botas altas, pelo largo y descuidado sus símbolos son calaveras y cruces invertidas, además llevan tatuajes en el cuerpo y *piercings*. Escuchan música de *Led Zeppelin, Ozzie Osborne*.

e. Fresas. Estos jóvenes representan lo que la sociedad tradicional desea. También se les conoce como “preppies” o en España como “pijos”. Este grupo de jóvenes tiene una ideología conservadora, consumista y superficial. Estos jóvenes se encuentran muy bien con su estatus y están de acuerdo con la sociedad. Discriminan a otras tribus y la mayoría consume alcohol, tabaco y otras drogas. Algunos grupos derivados de esta tribu urbana son los pijipies (no son hippies totalmente, únicamente copian la moda), surfers (practican surf y consumen éxtasis), tecno, emo fresas (no son del todo emo, sólo copian la moda), entre otros.

f. Raperos y Hip Hoperos. Surgen de los guetos de Nueva York. Les gusta pintar paredes con los famosos graffittis. Utilizan camisetas y pantalones de colores chillones y tres tallas por encima de la suya. De complemento usan gorras y anillos en varios dedos. El pelo, alguno lo utilizan estilo afro, o con melenitas, o

recogido con una pañoleta. Se caracterizan por ser un grupo de cronistas sociales por naturaleza debido a las letras de las canciones que escuchan. Odian las desigualdades sociales y la policía.

Otras tribus urbanas son los Emos (que se describen con mayor detalle más adelante), skaters, boneheads, mods, grunges, entre otros, sin embargo, los grupos que se describieron anteriormente son los más conocidos en el país.

Aguilar (2010) menciona que actualmente en Guatemala existen otras manifestaciones juveniles que no son tribus urbanas sino fraternidades defensivas y ofensivas como: Los Michigan, Toscas, Payasos, Residents, Shousen, Six, Killers, Las nenas. Estos grupos únicamente se caracterizan por tener un nombre, un escudo, no se reúnen por afinidad, ni son grupos estructurados. Únicamente han surgido por necesidades defensivas, por ejemplo: si en una fiesta alguien tiene un problema todo el grupo de amigos se reúne para defenderle y protegerle. Algunos son específicos de ciertos colegios.

Otro grupo que también es importante aclarar que no constituye una tribu urbana, son las maras. Las maras son grupos tanto de jóvenes como de adultos que se encuentran altamente organizados y que han surgido como movimientos tanto sociales, como económicos y políticos.

4. Tribu urbana Emo. Según Hernández *et al.*, (2008), la subcultura o tribu urbana Emo es un grupo que nace en los años ochenta, como un estilo musical derivado del punk hardcore americano. La palabra “*Emo*” viene de emotional hardcore music, los jóvenes que se identifican con este movimiento o subcultura se caracterizan por ser inconformes y pesimistas, se preocupan mucho por su apariencia y tienden a preguntarse el sentido de las cosas. Suelen vivir en un estado cercano a la depresión, en ocasiones se automutilan y tienen un aspecto andrógino. En cuanto a la vestimenta, utilizan pantalones pegados tipo tubo, pelo negro con un mechón que les tapa un ojo, tenis *Converse* o *Vans*, camisetas ajustadas, sudaderos con capucha con motivos como calaveras o corazones. Usan *piercings*, chapas y los ojos delineados de negro.

a. Música. Los seguidores de las bandas de música Emo son muy cerrados para hablar de su música. Según dice, no les gusta “comercializarla” ni mucho menos que caiga en manos de gente que no es Emo. Por esta razón, rechazan todo lo que sea comercial. La agrupación estadounidense My Chemical Romance es lo más parecido al estilo Emo, por la forma en que se visten sus integrantes. Sin embargo, la comunidad Emo ha decidido rechazar su vinculación con ésta banda, a pesar de que en las páginas y sitios de Internet sí se le vincula. Otras bandas de música son: 30 Seconds to Mars, All American Reject, Atreyu, Blessthefall, Bullet For My Valentine, Coheed and Cambria, Dead Poetic, Escape, The Fate, Emery, Exploions in the Sky, Fall Out Boy, Finch, Hello Goodbye, entre otras.

En términos generales, la palabra “Emo” es un género musical como se mencionó anteriormente, dicha música se caracteriza por la carga emocional de sus letras, casi siempre de dolor, despecho y de odio. Los subgéneros que se desprenden de la música Emo son el Emo punk y e Emocore. Algunos indicios de nacimiento de la música Emo se remontan a los años 80 con la difusión del punk y el hardcore. Pero fue en los años 90 cuando empezaron a predominar los ritmos más introspectivos y menos rockeros (Aguilar, 2010).

b. Forma de vestir. Los jóvenes que se identifican con esta tribu urbana tienden a vestir con zapatos *Converse o Vans*, suéteres ajustados al cuerpo con capucha, camisetas pegadas al cuerpo con estampados femeninos, jeans de color negro entubados, estrellas rosadas en las correas de los tenis o en las bolsas tipo morrales y muestran los bóxers fuera del pantalón en algunos casos. El pelo lo utilizan a medio lado cubriendo el ojo derecho con un flequillo. Utilizan *piercing* en la ceja izquierda y en el labio inferior izquierdo. Utilizan colores rosado, rojo y negro principalmente, algunos Emo se maquillan los ojos de color oscuro al estilo gótico y se delinear los ojos de negro.

Si una persona quiere ser Emo deberá ser delgado a cualquier precio, de lo contrario será rechazado por su comunidad y será llamado “casoso” o “lámpara”. De igual forma para ser Emo es necesario ser alto, si es bajo de estatura deberá usar plataformas para verse alto. Son las reglas de la comunidad. Asimismo, el pelo siempre les cubre la cara puesto que quieren pasar de rendidos o dóciles. Son antisociales y no les gusta ser vistos (Aguilar, 2010). Sin embargo, según mi experiencia empírica, esto no sucede en todos los casos.

c. Otras características. Se dice que los Emo viven en constante depresión debido a que según ellos, el mundo es miserable y denigrante. Sus habitaciones suelen tener poca luz, cubrelechos de un solo color y una cama sencilla y dura, de esta forma, al levantarse cada mañana recordarán lo miserable de su existencia y permanecerán en un estado de depresión todo el día.

Los Emo no creen en religiones ni en dioses. Sus símbolos son calaveras, corazones rotos, estrellas rosadas, figuras de Hello Kitty y actualmente, las figuras de la película reciente de Alicia en el País de las Maravillas

Las parejas sentimentales deben ser también Emo. Deben compartir su dolor en todo momento. Si el Emo novio está llorando, la novia Emo debe llorar también. Los dos se cortarían la piel con cuchillas al mismo tiempo, se vestirían igual al punto de no saber quién es el hombre y quien es la mujer (Aguilar, 2010).

En cuanto a la automutilación, es importante mencionar que no todos los jóvenes que se identifican con esta tribu urbana lo hacen. Sin embargo, los que la practican, según menciona Aguilar (2010), lo hacen por dolor emocional, por rechazo autopercibido, ellos piensan “me lastimo físicamente para no sentir dolor

emocionalmente”. Así pues, estos jóvenes se cortan con gilletes o pedazos de vidrio las muñecas y lo hacen no como un intento de suicidio, sino como un intento de sentir dolor físico para aliviar el dolor emocional.

Aguilar (2010), menciona que estos jóvenes buscan razones para sufrir, ha encontrado que la mayoría maneja muchas ideas irracionales, y que es por esto que su propio esquema cognitivo los lleva a mantenerse en esa constante tristeza, que incluso puede llevarlos a la depresión.

5. Estudios psicológicos de subculturas juveniles y/o tribus urbanas. En cuanto a los estudios psicológicos de subcultura juvenil y/o tribus urbanas se han encontrado dos estudios recientes realizados en Estados Unidos, el primero es de Young, Sweeting y West (2006) en donde se muestra la prevalencia de intentos de suicidio y autolesiones deliberados con jóvenes contemporáneos de la subcultura juvenil gótica. En dicho estudio se encontró que este grupo de jóvenes representa una población blanco para intervenciones preventivas de la salud mental por el grado de conductas de riesgo que han mostrado. El otro estudio es el de Rutledge, Rimer y Scott (2008) en el cual se estudio el rol de las escuelas con respecto a la cultura de alto riesgo psicosocial que muestran los adolescentes góticos.

Otro estudio realizado en el 2008, relacionado con la subcultura de jóvenes Emo fue realizada por investigadores de la UNAM de la Facultad de Psicología, quienes señalan que estos jóvenes tienen un perfil psicológico depresivo que los hace suicidas en potencia (Márquez, 2008: 2).

Por otra parte. Pravettoni y Miglioretti (2004), en su estudio titulado: *“Italian youth subculture: collection, self-esteem and self-efficacy”* evaluaron la relación entre el autoestima y autoeficacia con cuatro grupos de subculturas: new American punk, cyberpunk, trash style y rasta hippy.

Otro estudio es el de North y Hargreaves (2006) citados por Aguilar (2010), quienes realizaron un estudio sobre los efectos de la música y encontraron que las letras de las canciones no contribuyen directamente al pensamiento suicida y de violencia.

C. Bienestar psicológico

1. Antecedentes. El interés teórico por el tema del bienestar parece ser muy antiguo (Platón, Aristóteles o Confucio), sin embargo el interés científico para la Psicología surge recién en las últimas décadas del siglo XX (Diener, 2000).

El bienestar psicológico es un concepto que surgió en Estados Unidos y que se fue precisando a partir del desarrollo de las sociedades industrializadas y del interés por las condiciones de vida. El concepto ha sido asociado (considerándolo desde una perspectiva macroscópica) con el de calidad de vida y el de bienestar social (Casullo, 2002; citada por Salotii, 2006). Desde esta perspectiva, existen datos cuantificables

(variables objetivas) que se necesitan tener en cuenta para medir el bienestar, tales como indicadores económicos de una sociedad, la desigualdad social, las libertades políticas, el respeto por los derechos humanos, la existencia de situaciones de pobreza y marginalidad, los conflictos bélicos, el desempleo crónico, etc.

Desde una mirada personal o subjetiva del bienestar, se considera como tal a la percepción que la persona tiene sobre los logros alcanzados en su vida, el grado de satisfacción personal con lo que hizo, hace o puede hacer. Es decir que, los indicadores subjetivos evalúan las percepciones de los sujetos sobre sus condiciones de vida y su satisfacción ante ellas.

Hoy en día, se pondera que el mayor o menor bienestar psicológico no sólo está relacionado a las variables objetivas como la apariencia física o las buenas condiciones económicas, sino también con la subjetividad individual. En este sentido, para Taylor (1991) citado por Chávez (2006: 19):

«el bienestar psicológico es parte de la salud en su sentido más general y se manifiesta en todas las esferas de la actividad humana y afirma que cuando un individuo se siente bien, es más productivo, sociable y creativo, posee una proyección de futuro positiva, infunde felicidad y la felicidad implica capacidad de amar, trabajar, relacionarse socialmente y controlar el medio».

Según Diener y Diener (1995), existe un consenso respecto a la ausencia de modelos teóricos explicativos acerca de qué es causa y qué es efecto en el tema de la satisfacción personal, y también se concuerda acerca de las deficiencias metodológicas en el campo de la investigación del constructo «bienestar».

El bienestar psicológico es un constructo que expresa el sentir positivo y el pensar constructivo del ser humano acerca de sí mismo, que se define por su naturaleza subjetiva vivencial y que se relaciona estrechamente con aspectos particulares del funcionamiento físico, psíquico y social. El bienestar posee elementos reactivos, transitorios, vinculados a la esfera emocional, y elementos estables que son expresión de lo cognitivo, de lo valorativo; ambos estrechamente vinculados entre sí y muy influidos por la personalidad (como sistema de interacciones complejas), y por circunstancias medioambientales.

Según García Viniegras y González Benítez (2000: 588), el bienestar es una experiencia personal vinculada al presente, que también tiene proyección al futuro, ya que se relaciona con los logros humanos. Es en este sentido que el bienestar surge del balance entre las expectativas (proyección de futuro) y los logros (valoración del presente).

Taylor y Brown (1988) citados por Salotii (2006: 19), por su parte, señalan que, si se define a la salud como una categoría integral, se puede considerar que el bienestar psicológico es la expresión psicológica de la misma. Siguiendo esta línea de pensamiento, Veenhoven (1994), considera que así como el estado natural biológico del organismo es la salud, en el área psicológica esa disposición natural la constituye el bienestar psicológico, ya que es el grado en que un individuo juzga globalmente su vida en términos favorables.

Otras investigaciones han pretendido relacionar las diferentes variables de la personalidad con el bienestar. Costa y McCrae (1980) citados por Salotti (2006: 19), han encontrado que las dimensiones de extraversión están relacionadas con el afecto positivo, y, como consecuencia con la satisfacción. También hallaron que la dimensión neuroticismo (sensibilidad acusada tanto a lo positivo como a lo negativo, emociones lábiles, irritabilidad o ansiedad) se relaciona con el afecto negativo y la insatisfacción.

Desde las investigaciones derivadas de la Psicología Cultural se observa que, una vez satisfechas las necesidades básicas, no existen diferencias significativas en los niveles de satisfacción entre las diferentes naciones. Sí se verifican grandes diferencias en los niveles de bienestar al comparar países muy pobres con los más desarrollados.

En relación a las características ecológicas, Milgran (1970) citado por Salotti (2006: 19) señaló en su modelo de desarrollo lineal, que, en tanto el tamaño y la diversidad poblacional aumentan, las personas se vuelven más individualistas, egoístas y aisladas de los demás; por ende su nivel de bienestar disminuye, y las personas reconocen sentimientos de aislamiento y ausencia de control sobre sus vidas.

En términos generales, se puede afirmar que la mayoría de los estudios dedicados al bienestar consideran que éste se operacionaliza a través de los índices de afecto positivo o negativo, o de escalas unidimensionales de satisfacción. Casullo (2002) citado por Salotti (2006: 19), considera que estos trabajos ignoran la adjudicación del significado de los actos humanos o el sentido de coherencia en la existencia personal. En esta dirección se puede mencionar a Antonovsky (1987) citado por Salotti (2006: 19), quien utiliza una visión dinámica del bienestar humano. Este autor, considera que la salud es un recurso general para resistir las fuerzas entrópicas caóticas que permanecen debajo de nuestro exterior calmado. Para este autor, la clave del bienestar radica en el sentido de coherencia (SOC) que se entiende como la posesión de recursos para afrontar las demandas del medio, poder recibir los desafíos que lo movilizan y lo orientan positivamente hacia la vida, y comprender la información del medio de manera coherente y clara. Contini (2001) citado por Salotti (2006: 19), agrega que, desde esta perspectiva de salud pareciera que el adecuado control de la tensión frente a los estresores determina el estado de bienestar del sujeto, razón por la cual, resulta de suma importancia el estudio de los afrontamientos y su relación con el bienestar.

Así entonces, es importante aclarar que el bienestar subjetivo no es sinónimo de salud mental debido a que es posible que las personas con trastornos psicológicos se puedan sentir felices y que personas que funcionan bien en muchos aspectos de sus vidas no se sientan muy felices. Uno de los más destacados investigadores en el campo del bienestar psicológico fue E. Diener, de la Universidad de Illinois. Diener y Suh (2000), han realizado estudios que demuestran la relativa independencia de los afectos positivos y negativos, y señalan que un alto nivel de bienestar se corresponde con un predominio de afectos positivos. Para que una persona tenga un alto nivel de bienestar no es suficiente que se perciba satisfecha con su vida y

tenga bajos niveles de afectos displacenteros, sino que además, es preciso que sienta afectos positivos. El afecto positivo se refleja en el modo en que una persona se siente entusiasta, activa, alegre, alerta y enérgica; y el afecto negativo representa una dimensión general de estrés subjetivo que incluye una variedad de estados emocionales aversivos como disgusto, ira, culpa, miedo y nerviosismo (Watson, Clark y Tellegen, 1988). Estas reacciones emocionales caracterizadas por una experiencia afectiva desagradable o negativa, pueden perturbar el bienestar psicológico del individuo e incluso producir reacciones patológicas. Estas reacciones son experimentadas por todos los seres humanos en múltiples situaciones, independientemente de la cultura y preparan al individuo para dar una respuesta adecuada según la situación.

Tal como puede verse, en los estudios sobre esta temática los investigadores han enfatizado distintos aspectos del constructo bienestar: la naturaleza cognitiva versus la afectiva; los componentes subjetivos versus los objetivos; la evaluación global de satisfacción vital versus la evaluación de los componentes de la misma, el carácter transitorio versus el estable; etc.

Lo cierto es que, a pesar de la diversidad conceptual, en los diferentes estudios se pudo demostrar que los individuos más felices y satisfechos sufren menos malestar, tienen mejores apreciaciones personales, y un manejo más saludable del entorno y de los vínculos interpersonales (Veenhoven, 1991, 1995; Ryff, 1989; Ryff y Keyes, 1995; Argyle y Martín, 1987; citados por Salotii, 2006: 20).

2. Teorías explicativas del bienestar psicológico. En el contexto de la investigación sobre bienestar psicológico se han propuesto varios modelos psicológicos que atribuyen diferentes pesos a la naturaleza de la determinación del bienestar psicológico y pueden distinguirse en cuanto a la manera como comprenden la naturaleza y los determinantes de dicho concepto, así pues a continuación se describirán dos tipos de modelos: “abajo – arriba” (perspectiva hedonista) y “arriba - abajo” (perspectiva eudaimónica).

Los modelos abajo – arriba (*bottom up*) sugieren que el bienestar se deriva de la sumatoria de la satisfacción en diferentes dominios, es decir, una persona está satisfecha porque experimenta muchos momentos placenteros y satisfactorios (Chávez, 2006). La mayoría de los autores se refiere a este modelo como la perspectiva hedonista. La perspectiva hedonista tiene su origen en los filósofos como Aristipo, ya que en el siglo IV A.C. pensó que el propósito de la vida era experimentar la máxima cantidad de placer y la felicidad era la totalidad de los momentos hedónicos que uno experimenta. Otros autores como Hobbes, Sade y los filósofos utilitaristas como Bentham defendieron posicionamientos de ésta línea (Fernández, 2002)

Actualmente la mayoría de los autores dentro de esta perspectiva hedonista han usado la evaluación del bienestar subjetivo, el cual proviene de dos líneas de investigación distintas: una que se centra en el estudio

de la evaluación afectiva positiva y negativa y otra que se centra en la evaluación global y cognitiva de la vida que las personas llevan, ambas son dos concepciones de la felicidad, señalan por Diener (1984) y Argyle y Martin (1991) citados por Fernández (2002). Diener (2000:35) ha propuesto que los componentes generales del Bienestar Subjetivo son: la satisfacción con la vida (juicios globales acerca de la propia vida), satisfacción con dominios importantes de la vida (satisfacción con el trabajo, con la familia, etc.), afecto positivo (experimentar muchas emociones y humores positivos), y bajos niveles de afecto negativo (experimentar pocas emociones negativas y humores no placenteros).

Por el contrario los modelos de *arriba-abajo* (*top-down*) proponen que los individuos están predispuestos a vivenciar y a reaccionar a los eventos y circunstancias de forma positiva o negativa. Establecen que los distintos elementos de la personalidad determinan los niveles de bienestar, de modo que las personas felices lo son porque les gusta y buscan activamente el placer, y no porque están satisfechas todo el tiempo (Chávez, 2009). La mayoría de los autores se refiere a éste modelo como la perspectiva eudaimónica. Esta perspectiva tiene sus orígenes en Aristóteles, este autor consideraba que la felicidad se encuentra en vivir de acuerdo con el propio “daimon” o verdadero ser, es decir, en la expresión de la virtud que consiste en “hacer aquello que vale la pena hacer”, considerando el bienestar como consecuencia del “esfuerzo para la perfección que representa la realización de uno con el verdadero potencial”. Fernández (2002: 21) menciona que ello ocurre cuando la gente actúa de forma congruente con los valores mantenidos profundamente y son políticamente captados o totalmente captados. Bajo tales circunstancias las personas se sienten intensamente vivas, lo que Waterman (1993) citado por Fernández (2002) etiqueta como expresividad personal, concepto cercano al de autorrealización de Maslow (1968) citado en Fernández (2002).

Así pues, la felicidad eudaimónica, también conocida como expresividad personal (Waterman, 1993; citado por Fernández, 2002) o bienestar personal (Ryff y Keyes, 1995), está relacionada con desarrollo, el crecimiento personal y el esfuerzo realizado, mientras que el bienestar subjetivo está más relacionado a estar relajado, sin problemas y feliz. Desde esta perspectiva, el bienestar personal presenta una medición multidimensional que mide 6 aspectos del bienestar: autonomía, crecimiento personal, autoaceptación, propósito vital, maestría o manejo con el ambiente y relaciones positivas con los demás. Por otro lado, Waterman (1993) citado por Fernández (2002: 21) mostró que el bienestar subjetivo y la expresividad personal están fuertemente correlacionados.

Ryff (1989) citada por Chávez (2006), por su parte amplía estas dimensiones haciendo hincapié en la aceptación y crecimiento personal del individuo, así como en la adaptación e integración en su ambiente social, lo que da lugar a una estructurada integrada del bienestar psicológico por las seis dimensiones antes mencionadas que se explicarán a continuación (Chávez, 2006):

- Aceptación de sí mismo. Está determinada por el grado en que la persona se siente satisfecha con sus atributos personales. Éste es un rasgo central de la salud mental, la persona presenta buena aceptación, reflejándola en una autoestima alta y aceptándose como es, esto favorece el bienestar psicológico general.
- Vínculos psicosociales. Son las relaciones de confianza con otros, se caracteriza porque la persona tiene la capacidad de amar; esta capacidad disminuye el estrés e incrementa el bienestar psicológico. El tener relaciones satisfactorias con los demás, lleva a la persona a participar en grupos e interesarse por establecer nuevos vínculos incrementando el bienestar psicológico.
- Control de las situaciones. Es la habilidad personal para hacer uso de los propios talentos intereses, así como la de las opciones que se vayan presentando. Es la participación activa en el medio ambiente que permite funciones psicológicas positivas.
- Crecimiento personal. Es el nivel en que la persona se encuentra abierta a nuevas experiencias, obteniendo logros, enfrentándose a retos que la vida presenta.
- Proyecto de vida. Es cuando la persona establece objetivos, tiene sentido de dirección y una intencionalidad en la vida; funciona positivamente y todo esto contribuye al sentimiento de tener una orientación y un lugar en la vida.
- Autonomía. Se refiere a la autodeterminación, la independencia de la persona y la capacidad para regular su propia conducta; si una persona sacrifica su autonomía, entonces se sentirá insatisfecha y presentará niveles bajos de bienestar psicológico.

3. Bienestar psicológico, afectividad y sintomatología depresiva. Diener (2000), ha realizado estudios que demuestran la relativa independencia de los afectos positivos y negativos, y señala que un alto nivel de bienestar se corresponde con un predominio de afectos positivos. Para que una persona tenga un alto nivel de bienestar no es suficiente que se perciba satisfecha con su vida y tenga bajos niveles de afectos displacenteros, sino que además, es preciso que sienta afectos positivos. El afecto positivo se refleja en el modo en que una persona se siente entusiasta, activa, alegre, alerta y enérgica; y el afecto negativo representa una dimensión general de estrés subjetivo que incluye una variedad de estados emocionales aversivos como disgusto, ira, culpa, miedo y nerviosismo (Watson, Clark y Tellegen, 1988). Estas reacciones emocionales caracterizadas por una experiencia afectiva desagradable o negativa, pueden perturbar el bienestar psicológico del individuo e incluso producir reacciones patológicas. Estas reacciones son experimentadas por todos los seres humanos en múltiples situaciones, independientemente de la cultura y preparan al individuo para dar una respuesta adecuada según la situación.

Datos recientes de la Organización Mundial de la Salud (OMS) indican que la depresión afecta entre un 15 y 25% de la población mundial (Galli, 1997). El Enfoque Cognitivo Conductual desarrollado por Beck y Ellis (1962), tiene como objetivo general cambiar los pensamientos y creencias para que los eventos de la vida se perciban de manera más constructiva y así se aumente el bienestar de las personas (Feldman, 1999: 473 – 474).

Sanz (1991) considera a la tristeza como precursora de la depresión, la mayoría de los autores comparten la idea de que en la depresión, el estado de ánimo se encuentra asociado al polo desagradable, a la negatividad y debe entenderse como un trastorno del estado de ánimo que se manifiesta mediante un conjunto de síntomas característicos.

4. Adolescencia y bienestar psicológico. Con base en los estudios citados por García (2002) citado por Chávez (2006: 35), se puede concluir que la edad no influye en el bienestar de las personas, es decir, no se puede afirmar que un niño reporte más bienestar que un adulto o viceversa. Así pues, este autor nos dice que:

«el mantenimiento de la satisfacción vital a los largo de los años muestra una disposición natural en las personas a adaptarse a sus circunstancias... Se ha propuesto que esto es debido a que las personas reajustamos nuestros objetivos o metas a nuestras posibilidades en cada edad».

Sin embargo, y tomando en consideración la cita anterior, lo que si cambia con la edad son las causas del bienestar psicológico de las personas. Atendiendo la propuesta de que los objetivos o metas de las personas difieren con la edad, podemos señalar por ejemplo, que las metas de una adolescente pudieran girar en torno a su apariencia física y las de una mujer casada con hijos, en torno a su familia. Así, y en la medida en que ambas mujeres cumplan sus objetivos, el autoconcepto en una y los vínculos familiares en otra, reportarán mayor o menor bienestar psicológico.

En este sentido surge una pregunta muy importante para comprender lo anteriormente mencionado ¿Cuáles son las causas de bienestar en la adolescencia? Además de ciertas dimensiones de personalidad como la extroversión, el neuroticismo y el optimismo vital se ha observado que la autoestima es de uno de los predictores de mayor fuerza y consistencia del bienestar psicológico (Diener, 1994; Diener y Lucas 2000; citados por Chávez, 2006: 36), tanto en la infancia y en la adolescencia como en la edad adulta. La percepción de control también ha resultado ser un correlato consistente con el bienestar en la infancia, la adolescencia y la adultez. En este sentido, Dew y Scott (2002) citados por Chávez (2006) pudieron determinar que los adolescentes que mostraban un alto grado de satisfacción por la vida también mostraban un alto grado de autoestima global y creían que mucho de lo que les sucede está bajo su propio control. Estos autores indican además que las facetas específicas de la autoestima se relacionaban diferencialmente con la satisfacción por la vida en los adolescentes. Sus resultados señalaban que las relaciones con los padres resulto ser el correlato más fuerte, el ámbito escolar y físico manifestaron las relaciones más débiles

y las relaciones entre iguales se sitúan en un punto medio. DE este modo, afirman que las percepciones de los adolescentes sobre las relaciones familiares son de mayor importancia para el bienestar que las experiencias escolares entre iguales o las condiciones demográficas (por ejemplo, estatus socioeconómico). Estos descubrimientos dan más apoyo a los teóricos y los investigadores que afirman que, a pesar de la cada vez mayor importancia de los iguales en la adolescencia, los padres siguen representando la mayor influencia en las vidas de sus hijos adolescentes (Galbo, 1984; Greenberg, Siegel y Leitch, 1983; Montemayor, 1982; Nielson, 1987, citados en Chávez, 2006).

Se han observado también correlaciones positivas entre el contacto social y el bienestar en el sentido de que mayor número de amistades, una mayor calidad de las relaciones y una mayor frecuencia de las interacciones sociales, tienden a ir asociadas a puntuaciones más elevadas en las medidas de bienestar subjetivo. Esta relación ha sido observada en niños y niñas.

5. **Identificación con un grupo y bienestar.** Ashmore, Deauz y Mclaughlin (2004) mencionan que una gran variedad de teorías han sugerido la conexión entre la identificación con un grupo y su estado de bienestar, a menudo basado en la premisa de que las personas incorporarán la percepción y evaluación que tienen hacia los otros a su definición y evaluación de sí mismos. Además, es razonable que una persona que se identifica con un grupo que es estigmatizado por la sociedad, como consecuencia, forma una manera de autoevaluación negativa. Generalmente, este resultado es evaluado a nivel de análisis individual, considerando cómo la identificación con el grupo afecta en la medida la autoestima personal o bienestar psicológico. De hecho, esta conexión entre la estigmatización de grupo y la baja autoestima no siempre ha sido respaldada (Crocker y Major, 1989) y se han requerido otras formulaciones teóricas.

D. Depresión

1. **Antecedentes históricos.** En la edad antigua, los griegos conocían cuatro temperamentos: melancólico, flemático, sanguíneo y colérico. De acuerdo con Galeno, célebre médico grecorromano, los cuatro temperamentos estaban relacionados con los cuatro humores o fluidos corporales, y que el exceso de estos influía en la personalidad. Estos fluidos eran: para el sanguíneo; la sangre, para el flemático; la flema, para el colérico; la bilis amarilla, y para el melancólico; la bilis negra. (Sarason & Sarason, 1996; citados en Tejada, 2004: 8)

No fue sino hasta el siglo XIX, cuando el psiquiatra Emil Kraepelin (1855 – 1926) introdujo el término “depresión”. A su vez Kraepelin agrupó la depresión recurrente y la manía recurrente, juntas en un círculo de insanidad, en una sola categoría llamada psicosis maniaco – depresiva. Después a partir de la teoría de Freud, la depresión fue atribuida a un super yó muy estricto, con lo cual se descartaba que los niños la pudieran padecer, ya que el super yó surge después de la resolución Edípica. Fue hasta los años setenta del

siglo XX cuando surgió el DSM – III que la depresión se conoce y clasifica como en la actualidad. (Molina de Dios, 2000: 23)

2. **Definición.** La depresión es uno de los trastornos más discutidos en el campo de la psiquiatría y psicología. Según O'Connor (1997) citado por Molina De Dios (2000:24), la depresión es un trastorno caracterizado por una tristeza o sensación de vacío persistente, algunas veces experimentada como una tensión o ansiedad. Las personas que padecen este trastorno no encuentran placenteras sus actividades (dormir, comer, trabajar, jugar y vida sexual). También consideran no merecer nada mejor, lo que puede llevarles a sentir impulsos suicidas, o bien, a refugiarse en las drogas o alcohol.

Así pues, se entiende por depresión a la experiencia de un estado de ánimo generalizado de infelicidad. Sin embargo, en los niños y en especial, los adolescentes, puede manifestarse pérdida de placer, retraimiento social, baja autoestima, incapacidad para concentrarse, trabajos escolares mal hechos o incompletos, alteraciones de las funciones biológicas y síntomas somáticos. (WicksNelson 6 Israel, 1997; citados por Tejada, 2004: 8)

Según Bleichmar (2002) citado por Tejada (2004: 9), la depresión esta:

«... caracterizada por la presencia de elementos diversos: tristeza, inhibición psicomotriz, autoreproches, visión pesimista de la vida, etc., como estado afectivo de la tristeza.»

De acuerdo con Cazau (2000) citado por Tejada (2004: 9), la depresión es un estado de ánimo donde aparece un desinterés por el mundo externo y una inhibición general de la actividad, como consecuencia de la pérdida real o imaginaria de un objeto muy querido. Por ello, puede ser exógena (la pérdida es real) o endógena (la pérdida es imaginaria). Además, presenta varios síntomas: humor triste, inhibición física y mental, y disminución de la autoestima.

El riesgo de ser afectado en la vida por ella es de un 12% para los hombres y 20% en las mujeres. La incidencia también va en aumento debido a que cada vez comienza a edades más tempranas (Molina De Dios, 2000:24).

En la Encuesta Nacional de Salud Mental de Guatemala (2009), se encontró que uno de cada cuatro guatemaltecos padece algún trastorno mental, siendo el sexo femenino el más afectado. Además, la prevalencia de trastornos depresivos en Guatemala es de 6.40%.

3. **Teorías de la depresión.** Existen varias teorías sobre las causas de la depresión, por su importancia, a continuación se explican las siguientes perspectivas:

a. **Perspectiva psicoanalítica.** Desde esta perspectiva la depresión es considerada como la expresión emocional de la impotencia del ego para mantener un sentido del yo deseado. Freud, el teórico de esta perspectiva describió la depresión como una reacción compleja ante la pérdida, creía que una persona deprimida tenía una consciencia muy fuerte y castigadora (superego).

b. **Perspectiva cognitiva.** Desde la perspectiva cognitiva, la teoría de Aaron Beck (a la cual se hará mayor alusión en este estudio por la ser la teoría bajo la cual se estudiará la depresión) indica que la depresión ocurre por la forma cómo interpretamos las experiencias de la vida. Según Papalia & Olds (1993) citados por Tejeda (2004: 9), Beck descubrió que las personas deprimidas tienen un pobre concepto de sí mismas, hay autocrítica, se sienten despreciadas, exageran sus problemas, ven el lado negativo de las cosas y tienen ideas de suicidio. Las personas deprimidas entran en círculos viciosos, como cuando dicen que no pueden hacer algo, demuestran en la experiencia que no pueden hacerlo.

c. **Perspectiva psicosocial.** Tejeda (2004: 9) menciona que en la actualidad el grupo de niños y adolescentes es más vulnerable que otros debido a que existen factores de estrés tales como disfuncionalidad familiar, inestabilidad social y hay presiones de todo tipo. Por dicha razón, es posible plantear que los adolescentes son más propensos a desarrollar un trastorno depresivo que el resto de la población. Esto es importante, ya que se puede explicar la razón por la cual muchos jóvenes llegan a recurrir como último recurso al suicidio (Silverman, 1968; citado por Tejeda, 2004: 9).

d. **Perspectiva biológica.** Desde esta perspectiva, la depresión está relacionada con factores genéticos. Los estudios realizados con gemelos y familias sugieren que la herencia es un componente importante tanto en la depresión grave como en los trastornos bipolares (Gershon, *et al.*, 1988; citados en Tejeda, 2004: 10).

Además se han realizado estudios de los fenómenos biológicos que ocurren en la depresión, específicamente, se cree que la deficiencia de algunos de los neurotransmisores pueden producir la depresión, así como el exceso de ellos puede producir la manía. Los estudios además han descubierto que algunas drogas antidepresivas producen cambios muy rápidos en la captación de aminas, pero por lo regular los cambios en el estado deprimido no se hacen sino hasta después de 7 a 14 días de iniciado el tratamiento. De estos datos es que surgió la teoría de la desensibilización, la cual dice que ciertos receptores de catecolaminas son supersensibles a las personas deprimidas y el papel de las drogas antidepresivas es reducir la sensibilidad a niveles normales (Sarason y Sarason, 1996; citados por Tejeda, 2004: 10).

4. **Diagnóstico de la depresión.** Con todos los síntomas mencionados se puede creer que es fácil reconocer a una persona deprimida, sin embargo, en la mayoría de los casos no sucede así. La depresión es una enfermedad cuya etiología y psicopatología aún son poco comprendidas. De acuerdo con el Manual

diagnóstico y Estadístico de Desordenes Mentales DSM – IV – TR – Breviario de López (2002), el episodio depresivo mayor se presenta en prepúberes, junto a otros trastornos, especialmente trastornos de comportamientos, déficit de atención y ansiedad. En adolescentes, el episodio depresivo mayor está relacionado con abuso de sustancias y problemas de alimentación. Además, como ya mencionó anteriormente, las mujeres tienen un riesgo significativamente mayor que los hombres en desarrollar un episodio depresivo mayor, según estudios realizados en Estados Unidos y Europa.

Los criterios diagnósticos para evaluar un episodio y un trastorno depresivo mayor tomados literalmente del DSM – IV – TR- Breviario (López, 2002), son los siguientes:

La persona debe tener cinco o más de los síntomas enumerados abajo incluyendo (1) humor depresivo o (2) pérdida de interés o placer.

- (1) Humor depresivo casi todo el día, casi todos los días (en niños y adolescentes puede ser humor irritable).
- (2) Marcada disminución en interés o placer en todas, o casi todas las actividades del día.
- (3) Pérdida significativa de peso cuando no se está siguiendo dieta alguna o aumentar significativamente de peso.
- (4) Insomnio o hipersomnia presentes casi todos los días.
- (5) Agitación psicomotriz o retraso casi todos los días.
- (6) Fatiga o pérdida de energía casi todos los días.
- (7) Sentimientos de desmerecimiento o culpa inapropiada, casi todos los días.
- (8) Disminución de la habilidad de pensar o concentrarse, o indecisión durante casi todos los días.
- (9) Pensamientos recurrentes a la muerte, ideación suicida recurrente sin un plan específico, o un intento de suicidio o un plan específico para cometer suicidio.

Se excluye el episodio mixto; los síntomas causan estrés o impedimento social, ocupacional o en otras áreas importantes; los síntomas no están relacionados directamente con el uso de sustancias o una condición médica; los síntomas no se explican mejor por la pérdida (López, 2002).

En el trastorno depresivo mayor se incluyen todos los anteriores; la depresión no se explica mejor por la presencia de un trastorno de esquizofrenia y no está superpuesto con esquizofrenia, trastorno esquizofreniforme, trastorno alucinatorio o un trastorno psicótico, y si nunca ha habido un episodio maníaco, un episodio mixto o un episodio hipománico.

De acuerdo al CIE – 10 (1992), el episodio depresivo puede ser de tres tipos; leve, moderado y grave. En términos generales describen que la persona presenta un humor deprimido, pérdida de capacidad de interesarse y disfrutar de las cosas, una disminución de su vitalidad que lleva a una reducción de su nivel de actividad y a un cansancio exagerado, que aparece incluso tras un esfuerzo mínimo. También se incluyen otros síntomas como la disminución de la atención y concentración; pérdida de confianza en sí mismo (con

sentimientos de inferioridad); ideas de culpa e inutilidad; una perspectiva sombría del futuro; pensamientos y actos suicidas o autoagresiones; trastornos del sueño; y la pérdida de apetito.

Las formas atípicas de este trastorno son particularmente frecuentes en la adolescencia. Así en algunos casos, la ansiedad, el malestar y la agitación psicomotriz pueden predominar sobre la depresión. (CIE – 10, 1992)

5. Depresión en adolescentes. Según Blum (2002) citado por Pardo *et al* (2004:3), los jóvenes son uno de los grupos etáreos que presenta mayor probabilidad de sufrir depresión, ya que en la etapa la adolescencia se llevan a cabo varios procesos de cambio físico, psicológico, sociocultural y cognitivo que demandan de los jóvenes el desarrollo de estrategias de afrontamiento que les permitan establecer un sentido de identidad, autonomía, éxito personal y social. Además, la adolescencia es el periodo de desarrollo más importante para la adquisición y el mantenimiento de patrones de comportamiento saludable que disminuyan el riesgo y prevengan el desarrollo de trastornos clínicos durante este periodo y la edad adulta. La prevalencia de la depresión aumenta durante la adolescencia y alcanza su nivel más alto en la adultez temprana. Según Aalto – Setala *et al* (2002) citado por Pardo *et al* (2004:5), se ha identificado que los casos en que no se diagnostican ni tratan síntomas depresivos en la adolescencia tienen una mayor probabilidad de presentar en la adultez temprana un mayor índice de depresión, funcionamiento psicológico y social adverso y abuso de sustancias.

En Guatemala, de acuerdo a los estudios de Aguilar, De Eduardo y Berganza (1996), una porción significativa de la población adolescente del país padece de depresión, además las diferencias de género persisten, presentando las mujeres mayores porcentajes de depresión que los varones. La depresión está ligada a factores estresantes, como el nivel socioeconómico de los sujetos, las expectativas que tienen y la aceptación de la realidad (conformismo). Es más probable que las mujeres sean más depresivas y ansiosas que los hombres, y según Tejeda (2004: 10), esto puede deberse al contexto cultural del país.

En un estudio más reciente realizado en una muestra de 55 adolescentes huérfanos de Quetzaltenango, los resultados mostraron que la mayoría presentaba depresión en un nivel elevado (Chávez, 2010). Otro estudio de depresión en jóvenes, es el de González (2004) realizado con 292 estudiantes de establecimientos privados del área metropolitana de Guatemala dentro de los cuales se realizaron comparaciones de los resultados de depresión entre los jóvenes que realizaban ejercicio y lo que no lo hacían. Los resultados mostraron que no existe diferencia estadísticamente significativa en los niveles de depresión entre aquellos adolescentes de diversificado que practican ejercicio físico y entre aquellos que no lo practica. Además se corroboró que la depresión tiene mayor incidencia en las mujeres.

Las causas de la depresión en la adolescencia y adultez emergentes difieren dependientemente de si el diagnóstico es de un estado de ánimo depresivo o de las formas más graves de depresión (el síndrome

depresivo o el trastorno depresivo). Las causas más comunes del estado de ánimo depresivo tienden a ser experiencias comunes entre jóvenes: conflicto con los amigos o los familiares, desilusión o rechazo en el amor, un pobre desempeño en la escuela, etc., (Jensen 2008: 441).

Las causas de las formas más graves de la depresión son más complicadas y menos comunes. En algunos estudios se han encontrado que hay factores genéticos y ambientales. Por supuesto, las influencias genéticas y ambientales tienen que ver en casi todos los aspectos del desarrollo, pero la interacción de los genes y el ambiente está bien establecida en lo que respecta a la depresión.

III. METODOLOGÍA

A. Objetivos

1. **Objetivo general.** Evaluar el bienestar psicológico y niveles de depresión en jóvenes guatemaltecos que se identifican con la tribu urbana Emo.

2. Objetivos específicos

- Describir las características sociodemográficas de los y las jóvenes que se identifican con la tribu urbana Emo.
- Correlacionar el bienestar psicológico en función de la depresión.
- Correlacionar el bienestar psicológico y la depresión en función de la cantidad de años que tienen los y las jóvenes de identificarse con la tribu urbana Emo.

B. Participantes

En este trabajo, los participantes fueron adolescentes identificados con la tribu urbana Emo de ambos sexos y cuyas edades estuvieron comprendidas entre los once y dieciocho años de edad. La muestra fue de tipo no probabilística e intencionada y estuvo constituida por un $n = 32$.

C. Diseño de investigación

Ésta es una investigación descriptiva transversal exploratoria y correlacional, ya que su objetivo fue medir variables en una muestra de participantes que nunca antes se había estudiado en Guatemala y establecer correlaciones.

D. Definición de variables

Tabla 1. Definición de variables de estudio

	Definición conceptual	Definición operacional
Tiempo de identificación con la subcultura Emo	Tiempo que lleva identificándose con la subcultura juvenil.	Número de años que lleva identificándose con la subcultura Emo.
Bienestar psicológico	Percepción subjetiva, estado o sentimiento en el cual la satisfacción es entendida como la gratificación que se mide de manera multidimensional con mide 6 aspectos del bienestar; autonomía, crecimiento personal, autoaceptación, propósito vital, maestría o manejo con el ambiente y relaciones positivas con los demás (Ryff y Keyes, 1995)	Puntaje de 1 a 3 en la Escala BIEPS –J, que contiene 13 ítems.

Continuación Tabla 1. Definición de variables de estudio

Depresión	Trastorno del ánimo caracterizado por una tristeza o sensación de vacío persistente, algunas veces experimentada como una tensión o ansiedad. Las personas que padecen este trastorno no encuentran placenteras sus actividades (dormir, comer, trabajar, jugar y vida sexual) O'Connor 1997, citado por Molina de Dios 2000).	Puntaje de 0 a 3 en el Inventario de Depresión de Beck (BDI), que contiene 21 ítems. Los puntajes se interpretan de la siguiente manera: depresión (0 – 9), depresión leve (10 – 18), moderada (19 – 29) o severa (30 – 63).
-----------	--	--

E. Instrumentos

1. **Inventario de Depresión de Beck (BDI).** Este es uno de los instrumentos más utilizados para evaluar la presencia de sintomatología depresiva. Ha sido utilizado con mucha frecuencia en la práctica clínica para un previo diagnóstico. Ha sido aplicado en más de 10,000 investigaciones hasta 1988. Está constituido por 21 ítems (y un adicional, el 19 b), donde aparecen diferentes descripciones sobre el estado de la persona en varios aspectos, y el evaluado a modo de auto informe debe responder aquella o aquellas afirmaciones que más se aproximen a su estado. Para calificar, se contabiliza aquella puntuación que tiene el valor más alto (0 – 3) en cada ítem y se utiliza la puntuación directa (con valores de 0 a 63), en donde puntuaciones altas indican la presencia de sintomatología depresiva. Los abundantes estudios que se han realizado, muestran que este instrumento tiene una buena consistencia (con valores alfa entre 0.73 y 0.93) y es válida para la detección y cuantificación de síntomas depresivos (Fernández, 2002: 127).

2. **Escala BIEPS – J de María Martina Casullo.** La escala fue elaborada tomando como referencia las propuestas teóricas de Schmutte y Ryff (1995). La BIEPS – J es una escala tipo likert que evalúa una dimensión global de bienestar psicológico y cuatro específicas: Control de situaciones, vínculos psicosociales, proyectos y aceptación de sí mismo (ver Tabla 1). Está formada por 13 reactivos en los que se puntúa de 1 a 3 en función del acuerdo (3), ni de acuerdo ni en desacuerdo (2) o el desacuerdo (1), de la persona a la cual es aplicada. La fiabilidad de la puntuación total es de 0.74. La escala fue validada y confiabilizada en población adolescente de Argentina, España, Cuba y Perú. (Chávez, 2006: 58)

Tabla 2. Dimensiones de la escala BIEPS - J

Dimensiones BIEPS	Ítems
Aceptación / Control	2, 11 y 13
Autonomía	4, 9 y 12
Vínculos	5, 7 y 8
Proyectos	1, 3, 6 y 10

Las puntuaciones que se interpretan corresponden a los percentiles 75 o más –alto bienestar- y los percentiles 25 o menos –bajo bienestar (ver Tabla 3) Una persona tiene alto bienestar si experimenta satisfacción con su vida, si frecuentemente su estado de ánimo es bueno y si sólo ocasionalmente experimenta emociones poco placenteras como tristeza o rabia (Ryff y Keyes, 1995).

Tabla 3. Percentiles correspondientes a los puntajes directos de la Escala BIEPS-J

Puntaje directo	Percentil
28	5
33	25
35	50
37	75
39	95

Fuente: Casullo (2002) citada por Chávez (2006)

F. Muestreo

Se utilizó el método de bola de nieve. En una tienda que se encuentra en algunos centros comerciales del país y en la cual frecuentan jóvenes identificados con varias tribus urbanas, se contactó a una joven Emo para informarle sobre el estudio, analizar la factibilidad del mismo, obtener información sobre las edades de los posibles participantes y ver si estos aceptaban participar en el estudio de manera voluntaria y anónima. Este proceso de rapport se realizó durante los fines de semana de los meses de febrero a marzo. Así pues, contando con el apoyo de esta joven se logró contactar a los participantes.

G. Procedimiento

a. **Estudio piloto.** Previo a la versión definitiva de los instrumentos se realizó un estudio piloto en una muestra de 10 adolescentes que no se identificaban con la tribu urbana Emo y que voluntariamente aceptaron participar en este estudio. De esta forma, la muestra estuvo constituida por un 60% (N = 6) de hombres mientras que el 40% (N = 4) fueron mujeres. Las edades fluctuaron entre 12 y 18 años con una media de 15.6 años.

Como resultado del estudio piloto se incluyeron más categorías de respuestas en la pregunta sobre cohabitación de la parte de datos sociodemográficos. En el Inventario de Depresión de Beck (BDI), en la pregunta No. 21 sobre interés por el sexo se agregó que la pregunta se refería a deseo o atracción sexual, esto debido a que muchos jóvenes informaron que esta pregunta no les correspondía debido a que la mayoría no tiene relaciones sexuales.

b. **Aplicación de instrumentos.** Contándose con una versión definitiva de los instrumentos, la joven Emo, con quien se estableció el contacto previo para realizar este estudio, informó a sus amigos y conocidos sobre la investigación y les pidió que se presentaran durante los fines de semana del mes de

marzo en las tiendas de los centros comerciales. Así pues, se procedió a presentar el consentimiento informado a los jóvenes, se explicaron los objetivos y la metodología de la investigación, solicitándoles su participación mientras se aseguraba que ésta era voluntaria y anónima. Finalmente se procedió a aplicar los instrumentos. La aplicación de los instrumentos tuvo una duración aproximada de 10 a 15 minutos por persona, en algunos casos se aplicó de manera tanto individual como grupal.

Durante la aplicación de los instrumentos fue posible notar que algunos de los participantes mostraban cierto malestar a las preguntas sobre la edad y tiempo que llevan identificándose con la tribu urbana Emo debido a que decían que el realizar éstas preguntas lo hace verse como un grupo etiquetado, pues ellos a pesar de que si se identifican con todas las características que presenta este grupo, no les gusta decir que se identifican con el mismo.

H. Análisis estadístico

Se tabularon los datos en hojas de cálculo de Excel, se procedió a obtener los datos de la estadística descriptiva, con el fin de analizar la información de los datos sociodemográficos.

Por otra parte los datos del Inventario de Depresión de Beck, la escala BIEPS – J y las subescalas de esta fueron procesadas mediante Excel. Finalmente se utilizó el método de correlación de Pearson con las variables de estudio.

La fórmula utilizada fue:
$$r_{xy} = \frac{\hat{S}_{xy}}{\hat{S}_x \hat{S}_y}$$

En donde r_{xy} = coeficiente de correlación de la muestra.

\hat{S}_{xy} = covarianza de la muestra.

$\hat{S}_x \hat{S}_y$ = desviación estándar de la muestral de “x” y de “y”

Luego se realizó el análisis de los valores del coeficiente de correlación según Pereira (1965) citado por Anderson *et al.*, (2006), (Ver Tabla 4).

Tabla 4. Tipos de correlación

Valores	Tipo de correlación
0-9 – 1	Perfecta
0.6 – 0.89	Alta
0.4 – 0.59	Baja
0 – 1.9	Nula

I. Limitaciones

Se reconoce que por el tipo de población con la que se trabajó, en un inicio fue complicado buscar la manera de presentar este estudio a los participantes, razón por la cual, la cantidad de los mismos no pudo ser mayor.

Además, cabe agregar que a pesar de que existe mucha información en Internet sobre lo que son las tribus urbanas y sus características, en un inicio se dificultó organizar la misma debido a que la misma proviene de la experiencia empírica, sin embargo se reconoce la gran utilidad e importancia que la misma tuvo para la realización de este estudio. En cuanto a las generalizaciones de los hallazgos, se reconoce que únicamente podrán realizarse con los jóvenes de la muestra de este estudio.

J. Alcances

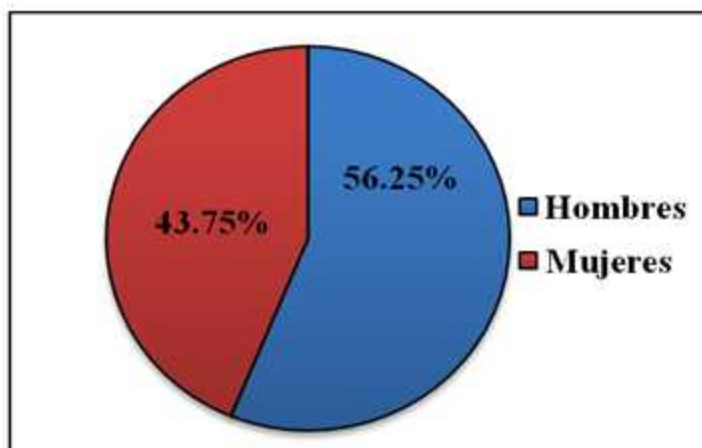
Debido a la cantidad de participantes del estudio, se reconoce que esta información no puede generalizarse para toda la población de jóvenes guatemaltecos identificados con la tribu urbana Emo. Sin embargo, por ser este un grupo minoritario y que ha tomado fuerza durante los últimos años, estos resultados son significativos y contribuyen a la sistematización de información, por lo cual constituyen una herramienta útil para los profesionales.

IV. RESULTADOS

A. Características sociodemográficas

1. **Edad y género.** Se analizó la edad y género de los participantes con el fin de determinar la forma en que estuvo constituida la muestra. Se encontró que un 56.25% de los participantes fueron hombres ($n = 18$) y que un 43.75% ($n = 14$) fueron mujeres (ver Figura1). La edad de los participantes osciló entre los 11 y 18 años, con una media de 16 años. Sin embargo la moda indicó que las personas que más participaron fueron aquellas que tienen 18 años.

Figura 1. Porcentaje de género entre los participantes

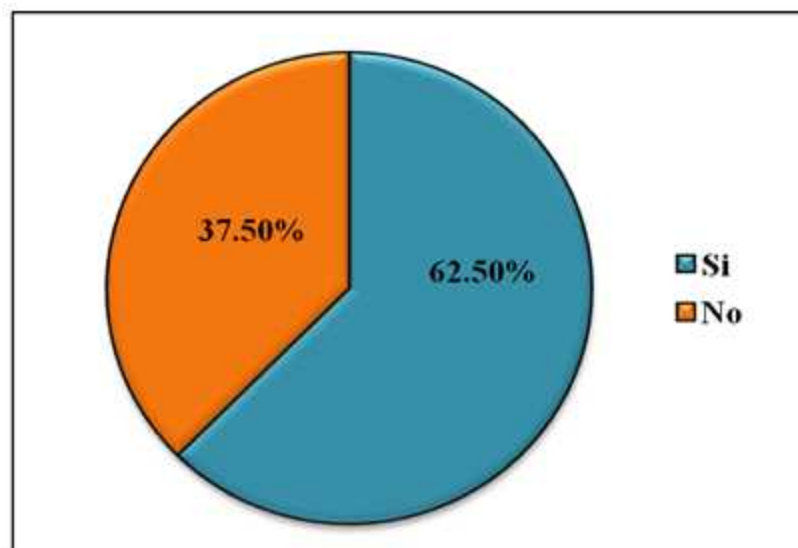


2. **Centro educativo.** Al indagar sobre el centro de estudios en el que se encontraban los estudiantes se encontró que el 12.5% de los participantes se encuentran estudiando en la universidad, mientras que el resto estudia en diversos colegios de la ciudad de Guatemala.

3. **Tiempo de identificación con la tribu urbana Emo.** Con respecto a la edad en la cual se identificaron con la tribu urbana Emo se obtuvo un promedio de 13.34 años. Esto indica que desde edades muy tempranas los adolescentes empiezan a identificarse con esta tribu urbana. Además se obtuvo una media de 2.5 en cuanto a los años que llevan los participantes de identificarse con la tribu urbana Emo.

4. Consumo de drogas. Se encontró que la mayoría de los participantes, lo cual corresponde al 62.50% (n = 20) consume drogas, mientras que el 37.50% no consume (ver Figura 2).

Figura 2. Porcentajes de consumo de drogas



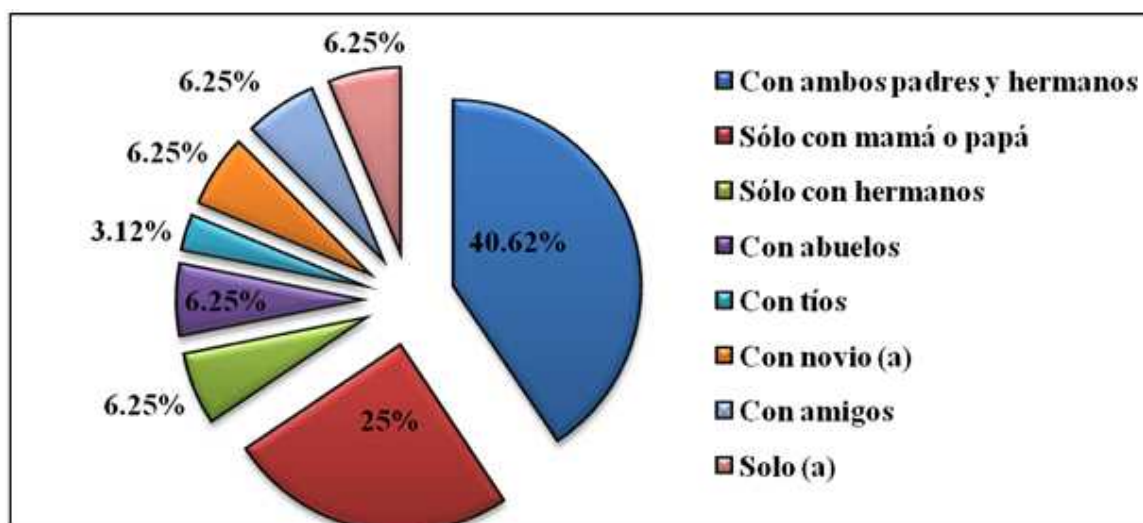
Dentro de los participantes que consumen drogas se encontró que 35% sólo consume una droga y 65% consume al menos dos o más drogas dentro de las cuales se encuentran alcohol, tabaco, marihuana, estupefacientes, pastillas, antidepresivos y estimulantes. Las drogas legales que más se consumen son el tabaco y alcohol. Dentro de los participantes que sólo consumen una droga (35%) se encontró que 25% sólo consume tabaco y 10% sólo marihuana.

En cuanto a los participantes que consumen dos o más drogas (65%) lo cual corresponde a la mayoría, se encontró que 25% consume alcohol y tabaco, y 15% consume alcohol y otra droga como marihuana y/o antidepresivos y 30% consume alcohol, tabaco y otras drogas como pastillas, marihuana, estupefacientes y/o estimulantes..

5. Cohabitación. Se investigó con quién viven los participantes y se encontró que 40.62% (n = 13) vive con ambos padres y hermanos; el 25% (n = 8) de la muestra habita o sólo con la madre o con el padre, mientras que el 6.25% (n = 2) habita con los hermanos, o con los abuelos.

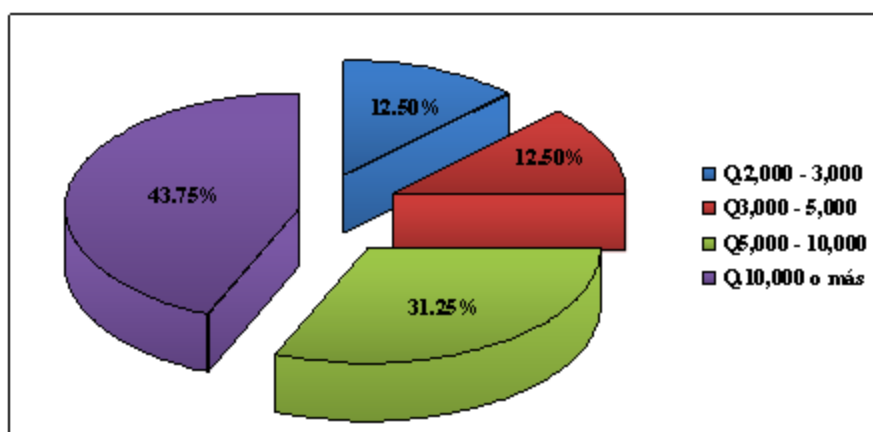
Además se encontró que solo el 3.12% (n = 2) vive con sus tíos y que de nuevo el 6.25% (n = 2) o vive con el novio (a), o con amigos o sólo (ver Figura 3).

Figura 3. Cohabitación



6. Status socioeconómico. Se indagó sobre el nivel aproximado de ingresos mensuales dentro de la familia por medio de cuatro intervalos en quetzales. Se encontró que el 12.50% de los jóvenes participantes tienen ingresos familiares dentro del rango de 2,000 a 3,000 quetzales y de 3,000 a 5,000; un 31.25% (n = 10) se encuentran dentro del rango de 5,000 a 10,000 y la mayoría, lo cual corresponde al 43.74% (n = 14) tienen el rango de ingresos más alto que es de 10,000 quetzales o más (Ver Figura 4).

Figura 4: Rango de ingresos mensuales dentro de la familia



B. Bienestar psicológico

El valor promedio de bienestar psicológico para el grupo fue de 27.90 puntos, lo cual corresponde a un bienestar bajo. La mayoría de los jóvenes Emo que constituyeron la muestra (68.75%) tiene un bajo nivel de bienestar y la minoría (15.62%) un alto nivel de bienestar. En lo que respecta a la diferencia de sexos, se encontró que la media para el sexo femenino es de 26.85 puntos y el sexo masculino es de 28.72. Como se puede apreciar, los hombres presentan un mayor nivel de bienestar que las mujeres, sin embargo el nivel de bienestar psicológico es bajo para ambos sexos. (Ver Tabla 6)

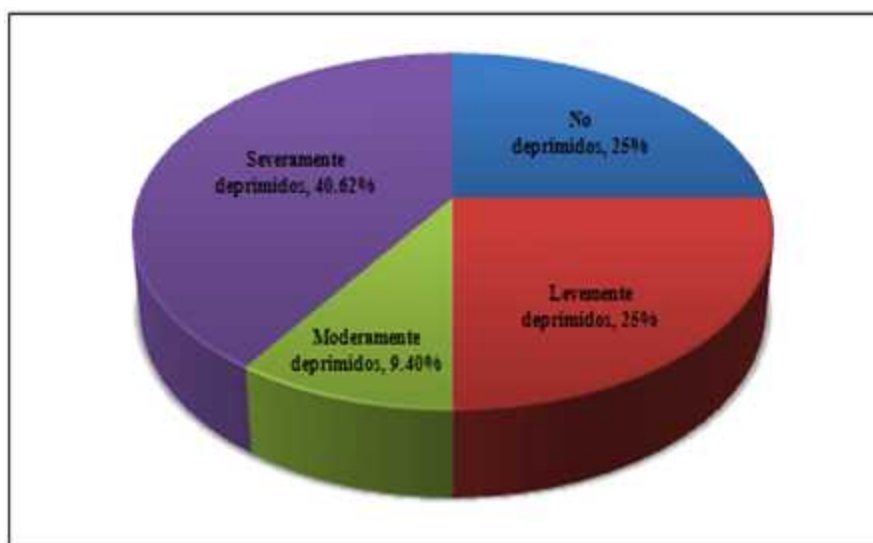
Tabla 5. Resultados de la escala BIEPS –J

BIEPS - J	Total	Hombres	Mujeres
Media de bienestar	27.9 pts.	28.72 pts.	26.85 pts.
Bienestar bajo	68.75%	66.68%	71.42%
Bienestar Medio	15.62%	16.66%	14.28%
Bienestar Alto	15.62%	16.66%	14.28%

C. Depresión

De acuerdo a los resultados de la Escala de Depresión de Beck (BDI) puede afirmarse que del total de jóvenes que se identifican con la tribu urbana Emo que constituyeron la muestra, el 25% no presenta depresión, otro 25% presenta depresión leve, 9.4% tiene depresión moderada y la mayoría, que constituye el 40.62% presenta depresión severa (ver Figura 5). Así pues, puede observarse que un 70.02% de los jóvenes tiene depresión.

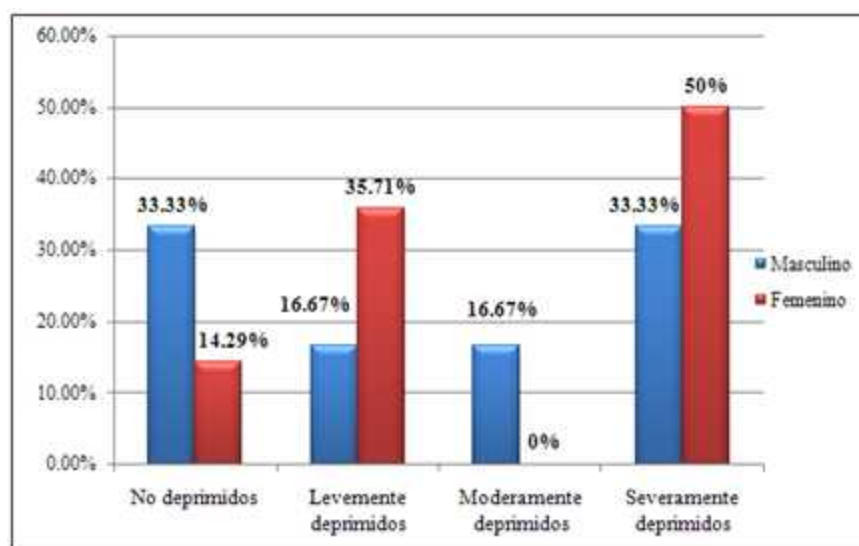
Figura 5. Depresión



a. **Depresión y género.** La depresión es un trastorno caracterizado por una tristeza o sensación de vacío persistente, algunas veces experimentada como una tensión o ansiedad (O'Connor, 1997 citado por Molina De Dios, 2000). El riesgo de ser afectado en la vida por ella es de un 12% para los hombres y 20% en las mujeres. La incidencia también va en aumento debido a que cada vez comienza a edades más tempranas (Molina De Dios, 2000:24).

En la Figura 6 se muestran los resultados de los niveles de depresión según el género. Los resultados de la escala de Beck muestran que según los puntajes obtenidos de los participantes, existe un mayor porcentaje de mujeres con depresión en comparación a los hombres. La mitad de las mujeres que presenta depresión la presenta de manera severa (50%), mientras que para los hombres la tasa es menor (33.33%). En cuanto a la tasa de depresión moderada cabe mencionar que los hombres presentan una mayor tasa (16.67%) debido a que no se encontró ninguna mujer con depresión moderada. En cuanto a la tasa de depresión leve cabe mencionar que un 35.71% de las mujeres la presenta y que un 16.67% de los hombres también la presenta.

Figura 6. Niveles de depresión según el género



D. Correlación entre variables

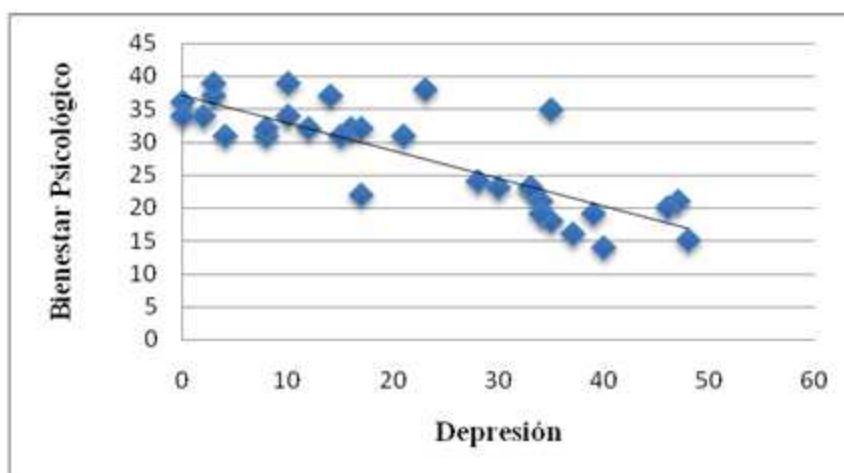
Con el fin de determinar el grado de relación entre el bienestar psicológico y los niveles de bienestar se realizó un análisis de correlación entre ambas variables. Los resultados se muestran en la Tabla 6 a continuación:

Tabla 6. Correlación entre bienestar psicológico y depresión

Correlación	BDI	BIEPS
	1	
BIEPS	-0.8211621	1

Como se puede observar en el cuadro anterior, se encontró una correlación alta negativa entre el bienestar psicológico y la depresión que presentan los jóvenes. De esta forma los jóvenes que se identifican con la tribu urbana Emo que tienen un mayor bienestar tienden a presentar menores niveles de depresión (ver Figura 7).

Figura 7. Correlación entre bienestar psicológico y depresión



Adicionalmente, se calculó la correlación entre depresión y cada una de las subescalas de la Escala BIEPS – J. Como se puede apreciar en la Tabla 8 los resultados muestran una relación inversa alta para cada una de las subescalas (Aceptación/Control, Autonomía, Vínculos y Proyectos). Esto significa que los jóvenes que presentan niveles de depresión baja tienden a tener mayores puntuaciones en las tres subescalas del BIESPS – J. Esto indica que los jóvenes que tienen un nivel leve de depresión o que no la presentan tienen una mejor sensación de control y autocompetencia, pueden aceptar los múltiples aspectos de sí mismos incluyendo los buenos y los malos (Aceptación y Control), toman decisiones de modo independiente, son asertivos y confían en su propio juicio (Autonomía), son personas que tienden a ser más cálidas, confían en los demás (Vínculos) y tienen metas y proyectos en la vida debido a que encuentran un mejor significado a sus vidas (Proyectos).

Tabla 7. Correlación entre depresión y subescalas del BIEPS - J

	Subescalas del BIEPS - J			
	Aceptación / Control	Autonomía	Vínculos	Proyectos
BDI	-0.767516804	-0.866357135	-0.71343621	-0.67345357

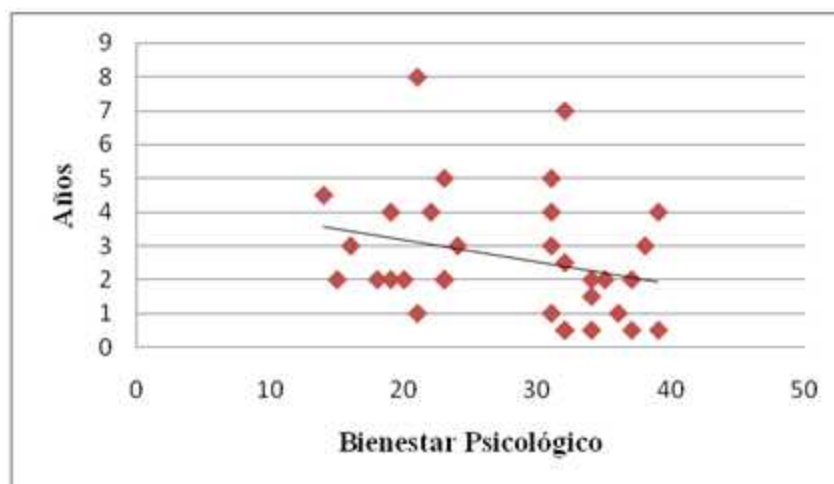
Por otra parte se realizó un análisis de correlación entre la depresión y el bienestar psicológico con respecto a la cantidad de años que tienen los jóvenes de identificarse con la tribu urbana Emo. Los resultados demostraron que existe una correlación baja entre la depresión y el tiempo que llevan los jóvenes identificándose con la tribu urbana Emo (ver Tabla 8).

Tabla 8. Correlación entre depresión y bienestar psicológico con respecto a la cantidad de años que los jóvenes tienen de identificarse con la tribu urbana Emo

	Tiempo que llevan los y las jóvenes identificándose con la tribu urbana Emo
BDI	0.271966107
BIEPS - J	-0.272738967

Así mismo, se encontró que existe una correlación negativa entre bienestar psicológico y el tiempo que llevan los jóvenes identificándose con la tribu urbana Emo. De manera que los jóvenes que tienen más tiempo de identificarse con la tribu urbana Emo tienden a presentar un bienestar más bajo con los años (ver Figura 8).

Figura 8. Correlación entre bienestar psicológico y la cantidad de años que los jóvenes tienen de identificarse con la tribu urbana Emo



V. DISCUSIÓN

La edad de los jóvenes que se identifican con la tribu urbana Emo que participaron en este estudio se encuentra entre los 11 y 18 años, con una media de 16 años. Como puede observarse, en esta muestra la mayoría de los jóvenes que se identifican con esta tribu urbana se encuentran en la adolescencia, lo cual nos indica que debemos comprender ésta etapa debido a que en este período de desarrollo en dónde surgen estas manifestación juvenil (Aguilar, 2010). Es importante entonces recordar que una de las tareas principales del desarrollo psicosocial durante esta etapa, según la teoría de Erickson, es la búsqueda de identidad (Santrock, 2006). Los adolescentes que logran resolver de manera satisfactoria ésta llamada crisis de identidad desarrollan la virtud de la fidelidad, lealtad sostenida, esperanza o sensación de pertenecer a una persona amada o a los amigos y compañeros (Papalia *et al.*, 2009). En este sentido, cabe mencionar que las tribus urbanas dan a los jóvenes una cantidad de materiales con los que pueden identificarse y construir su identidad debido a que brindan una serie de significados y modos de expresión, así como estilos musicales, una imagen y actitudes (Aguilar, 2010). Por una parte, es posible argumentar que para estos jóvenes el poder identificarse, pertenecer y sentirse parte de un grupo, como los hacen en las tribus urbanas, brinda una oportunidad a los adolescentes para la búsqueda de identidad. Sin embargo, es importante mencionar que así como estas tribus urbanas pueden ser una oportunidad para que los jóvenes encuentren una identidad, pueden conllevar riesgos que atenten contra su salud tanto física como mental. Además debido a que la formación y desarrollo de la identidad no comienza ni concluye en la adolescencia (Santrock, 2006) la mayoría de las tribus urbanas son únicamente movimientos de adolescentes que muchas veces surgen como modas bajo las cuales viven los jóvenes durante un período de tiempo.

Con respecto a lo último que se mencionó, en este estudio se investigó con quién viven los participantes y se encontró que la mayoría vive con ambos padres y hermanos (40.62%), mientras que el resto 6.25% vive sólo con unos de los padres, o con los hermanos, abuelos, tíos, el novio (a) o con amigos y solamente 3.12% viven solos. A pesar de que con resultados puede observarse la cohabitación de este grupo de adolescentes, no podemos realmente apreciar el tipo de relaciones y conexiones que tienen estos con sus padres y personas con que viven. Esto podría ser útil por la importancia que tienen los padres en desarrollo de sus hijos (Jensen, 2008), además, es importante recordar que la vida familiar, así como puede ser fuente de los apegos más profundos, también puede ser la mayor fuente de los conflictos más dolorosos y tormentosos a los que se enfrentan los adolescentes (Papalia *et al.*, 2009).

Contrariamente a lo que se esperaba en cuanto a consumo de drogas debido a que la tribu urbana Emo no se caracteriza específicamente por consumirlas, se encontró que más de la mitad (62.50%) de los adolescentes que se identifican con la tribu urbana Emo consumen drogas. Las drogas que más se consumen son el alcohol y tabaco. Los adolescentes más jóvenes probablemente se encuentran más vulnerables que los que tienen edades más avanzadas, debido a los efectos negativos, efectos tanto inmediatos como a largo plazo del alcohol sobre el aprendizaje y la memoria (White, 2001; citado por Papalia *et al.*, 2009).

En relación con las características sociodemográficas del grupo de jóvenes Emo que participó en este estudio cabe mencionar que la mayoría (87.50%) aún se encuentra estudiando en colegios de la ciudad y que sólo un 12.50% ya estudia en la universidad. Así mismo, se indagó sobre el nivel de ingresos mensuales dentro de la familia y se encontró que la mayoría (43.75%) tiene un rango de ingresos alto que va desde 10,000 quetzales o más, mientras que un 31.25% obtiene ingresos dentro de un rango de 5,000 a 10,000 quetzales y sólo un 12.50% tiene ingresos más bajos que van desde 3,000 y 5,000 quetzales, y de 2,000 a 3,000 quetzales. Así pues, cabe concluir que la mayoría de los jóvenes que participaron en el estudio que se identifican con la tribu urbana Emo puede encontrarse dentro de un status socioeconómico entre medio y medio alto.

Otra de las variables que se midió en este estudio fue la cantidad de años que los participantes llevan de identificarse con la tribu urbana Emo y la edad en la que empezaron a identificarse. Los resultados muestran que los jóvenes que se identifican con esta tribu urbana lo hacen en un promedio de 13.34 años. Así mismo, se obtuvo una media de 2.5 en cuanto a la cantidad de años que estos jóvenes llevan identificándose con la tribu urbana Emo. Estos resultados muestran claramente que ésta tribu urbana es muy actual puesto que ha ido surgiendo y tomando más fuerza durante últimos diez años (Aguilar, 2010). Además, también puede observarse que los jóvenes que se identifican con esta tribu urbana lo hacen desde edades muy tempranas de la etapa de la adolescencia.

Los resultados sobre bienestar psicológico reflejan que un 68.75% de los jóvenes que se identifican con la tribu urbana Emo tiene un estado de bienestar psicológico bajo y que sólo un 15.62% presenta niveles de bienestar psicológico alto y medio. Además en cuanto a la diferencia de géneros, el 71.42% de las mujeres presenta niveles bajos de bienestar psicológico, mientras que en los hombres la cantidad es de 66.68%. A pesar de que no se han encontrado estudios que muestren diferencias entre los niveles de bienestar psicológico en cuanto a género, en la muestra estudiada se puede encontrar que los hombres que se identifican con esta tribu urbana presentan un mayor bienestar psicológico en comparación con las mujeres, sin embargo los resultados generales de bienestar psicológico son bajos para ambos géneros. Es importante prestar la debida atención a estos resultados debido a que la mayoría tiene un bienestar psicológico bajo, esto implica que no se encuentran experimentando una completa satisfacción con su vida, y que frecuentemente su estado de ánimo no es bueno, por lo cual es probablemente que la mayoría de las veces experimenten emociones poco placenteras como tristeza o enojo (Ryff y Keyes, 1995).

Según la perspectiva eudaimónica sobre bienestar psicológico, éste último está relacionado con el desarrollo, el crecimiento personal y el esfuerzo realizado (Ryff y Keyes, 1995), así pues es posible argumentar que los participantes de este estudio probablemente se sientan frustrados y poco realizados por los bajos niveles de bienestar que muestran, además, esto puede relacionarse también con los niveles de depresión que también se han reportado en el grupo de jóvenes que se identifican con esta tribu urbana. Además, cabe agregar que estos jóvenes se caracterizan por ser inconformes y pesimistas (Hernández *et al.*,

2008), además muchos se automutilan, debido a que prefieren sentir dolor físico y no emocional (Aguilar, 2010). Todas estas características que se han mencionado hacen que este el grupo de jóvenes que identifica con esta tribu urbana se encuentre vulnerable y que por lo tanto su salud física y mental se encuentren en riesgo alto debido a que muchos pueden incluso llegar al suicidio.

Se han encontrado teorías que sugieren que existe una conexión con respecto a la identificación con un grupo y su estado de bienestar, éstas teorías a menudo se basan en la premisa de que las personas incorporan la percepción y evaluación que tienen hacia los otros, a la definición y evaluación que tienen de sí mismos. El grupo de jóvenes Emo en Guatemala, que por ser un grupo reducido y distinguirse por sus formas de expresión, vestimenta, estilo musical y actitudes, ha sido objeto de discriminación y estigmatización por parte los adultos y pares. Esto los hace un grupo vulnerable y a pesar que la conexión entre la estigmatización de un grupo y la baja autoestima no siempre ha sido respaldada (Crocker y Major, 1989), es importante mencionar que una persona que se identifica con un grupo que es estigmatizado por la sociedad, como consecuencia forma una manera de autoevaluación negativa (Ashmore, Deauz y Mclaughlin, 2004). Así pues, podemos ver cómo la identificación con un grupo afecta en la medida de autoestima personal o bienestar psicológico (Ashmore, Deauz y Mclaughlin, 2004) y en este caso, con el grupo Emo, estos resultados pueden verse reflejados debido a que la mayoría presenta niveles bajos de bienestar psicológico.

Además, según los estudios que han demostrado la relativa dependencia de los afectos positivos y negativos con respecto al nivel de bienestar (Diener, 2000; citado por Estrada, 2006) cabe mencionar que por los resultados obtenidos de los jóvenes que participaron en este estudio, en los cuales se observan niveles de depresión y bajo bienestar psicológico, se puede inferir que presentan una variedad de estados emocionales aversivos como disgusto, ira, culpa, miedo y nerviosismo (Watson, Clark y Tellegen, 1998) que se ven reflejados no sólo en los instrumentos que se han aplicado en este estudio, sino las características negativas por las cuales se distingue la tribu urbana Emo. Probablemente, algunas de estas reacciones emocionales son las que perturban su estado de bienestar psicológico, además, también se ven reflejadas en los resultados sobre los niveles de depresión de este estudio. Además debido a que estos jóvenes se caracterizan por tener un estado de ánimo triste, es importante recordar que la tristeza es precursora de la depresión, la mayoría de los autores comparten la idea de que en la depresión, el estado de ánimo se encuentra asociado al polo desagradable, a la negatividad y debe entenderse como un trastorno del estado de ánimo que se manifiesta mediante un conjunto de síntomas característicos (Sanz, 1991).

Los resultados de depresión que se obtuvieron utilizando el Inventario de Beck muestran que un 40.62% de los jóvenes que se identifican con la tribu urbana Emo presenta depresión severa. Así pues, se puede concluir que los resultados de este estudio muestran que dentro de esta muestra de jóvenes que se consideran Emos existe un perfil psicológico depresivo que los hace suicidas en potencia, estos hallazgos también fueron encontrados en un estudio con población mexicana (Márquez, 2008). Como puede notarse, la mayoría de los participantes en esta investigación son jóvenes que se encuentran en la etapa de la

adolescencia. Esta es una etapa que conlleva procesos de cambio físico, psicológico, sociocultural y cognitivo y por tanto demanda que los jóvenes desarrollen estrategias de afrontamiento que les permitan establecer un sentido de identidad y éxito personal y social (Blum, 2002; en Pardo *et al.*, 2004). Estos jóvenes presentan un riesgo alto al manifestar tendencias depresivas, debido a que la etapa en la que se encuentran es uno de los períodos de desarrollo más importantes donde se adquieren y mantienen patrones de conducta saludable que disminuyen el riesgo y previenen trastornos clínicos en la edad adulta (Blum, 2002; en Pardo *et al.*, 2004).

Además, es importante mencionar que las mujeres que pertenecen a esta tribu urbana presentan niveles más altos de depresión en comparación con los hombres. En general, es más probable que las mujeres sean más depresivas y ansiosas que los hombres, y según Tejeda (2004: 10), esto puede deberse al contexto cultural de nuestro país, además el riesgo de ser afectado por depresión en la vida es de un 12% para los hombres y 20% en las mujeres y la incidencia también va en aumento debido a que cada vez comienza a edades más tempranas (Molina De Dios, 2000). Estos resultados concuerdan con los estudios realizados en Guatemala por Aguilar, De Eduardo y Berganza (1996), quienes indican que una porción significativa de la población adolescente del país padece de depresión e indican que las diferencias de género persistieron, presentando las mujeres mayores porcentajes de depresión que los varones. La depresión está ligada a factores estresantes, como el nivel socioeconómico de los sujetos, las expectativas que tienen y la aceptación de la realidad (conformismo).

Para el análisis de la depresión que presentan los participantes de este estudio es muy importante considerar que los jóvenes que se identifican con esta tribu urbana se caracterizan por ser inconformes y pesimistas, se preocupan mucho por su apariencia, tienden a preguntarse el sentido de las cosas, suelen vivir en un estado cercano a la depresión y en ocasiones se automutilan (Hernández *et al.*, 2008). Sin embargo no es posible atribuir estas características como causas directas de la depresión que presentan estos jóvenes debido a que en la actualidad se ha concebido que primero por la etapa de desarrollo en la que se encuentran, son un grupo más vulnerable que otros (Tejeda, 2004). Además según las teorías explicativas de la depresión, específicamente la teoría de Aaron Beck, explica que la depresión ocurre por la forma como se interpretan las experiencias de vida. Las personas deprimidas tienen un pobre autoconcepto de sí mismas, se autocritican y se sienten despreciadas, exageran sus problemas debido a que sólo ven el lado negativo de las cosas (Papalia & Olds 1993; citados por Tejeda 2004). Entonces como ya se mencionó anteriormente, es posible que los jóvenes Emo desarrollen depresión por causa de los pensamientos negativos que tienen hacia el mundo. Además, según Aguilar (2010), quien ha tratado clínicamente con jóvenes de esta tribu urbana, así como de otras, menciona que estos jóvenes manejan muchas ideas irracionales y que su propio esquema cognitivo hace que se mantengan en este estado melancólico y depresivo, dicho esto, es importante sugerir que se realicen nuevos estudios en los cuáles se integren éstas variables.

Otra de las explicaciones que pueden darse a la depresión de estos jóvenes se encuentra en la perspectiva psicosocial. Esta perspectiva nos dice que en la actualidad el grupo de niños y adolescentes es más vulnerable que otros debido a que existen factores de estrés tales como disfuncionalidad familiar, inestabilidad social y otras presiones (Tejeda, 2004). A pesar de esto, los resultados de este estudio nos muestran que un porcentaje alto (40.62%) de la muestra de jóvenes que participo en este estudio tiene un hogar integrado con ambos padres.

Otras causas del estado de ánimo depresivo en jóvenes pueden deberse a conflicto con los amigos, rechazo por parte de los mismos o bajo desempeño en la escuela (Jensen 2008), y pues tampoco es posible descartar aquí las otras perspectivas explicativas de la depresión (biológica, psicoanalítica, etc.). Así pues en este estudio, cabe mencionar que no se puede realizar conclusiones o inferencias del por qué de los resultados sobre depresión por lo cual también se sugiere que se realicen estudios en los que se analice más las causas del trastorno en estos jóvenes.

Como se esperaba, en los hallazgos reportados, se encontró que existe una correlación negativa alta entre el bienestar psicológico y la depresión. De esta forma, los jóvenes que presentan niveles más bajos de bienestar psicológico tienden a presentar mayor depresión, mientras que los que presentan niveles de bienestar más alto tienden a presentar menores niveles de depresión. De acuerdo con estos resultados, se confirma lo que también se ha encontrado en otros estudios, la relativa independencia de los afectos positivos y negativos, y que un alto nivel de bienestar se corresponde con un predominio de afectos positivos (Diener, 2000; citado por Estrada, 2006). En este caso es importante mencionar que debido a reacciones emocionales, que se caracterizan por una experiencia afectiva desagradable o negativa, que presentan la mayoría de los participantes, su estado de bienestar se ve reflejado por los niveles de depresión que se han encontrado (Watson, Clark y Tellegen, 1988).

Adicionalmente, en cuanto a las correlaciones entre depresión y las cuatro subescalas del BIEPS – J; aceptación/control, autonomía, vínculos y proyectos se encontró una relación inversa alta. Así pues, en cuanto a estas cuatro dimensiones que constituyen la multidimensionalidad del concepto de bienestar psicológico cabe mencionar que la aceptación de sí mismo/control, está determinada por el grado en que la persona se siente satisfecha con sus atributos personales. Éste es un rasgo central de la salud mental, la persona presenta buena aceptación, reflejándola en una autoestima alta y aceptándose como es, esto favorece el bienestar psicológico general (Chávez, 2006). Es la habilidad personal para hacer uso de los propios talentos e intereses, así como de la de las opciones que se vayan presentando e implica la participación activa en el medio ambiente que permite funciones psicológicas positivas (Díaz, 2000 citado por Chávez, 2006). La autonomía, se refiere a la autodeterminación, la independencia de la persona y la capacidad para regular su propia conducta; si una persona sacrifica su autonomía, entonces se sentirá insatisfecha y presentará niveles bajos de bienestar psicológico (Chávez, 2006). Los vínculos se refieren a las relaciones de confianza con otros, se caracteriza porque la persona tiene la capacidad de amar; esta

capacidad disminuye el estrés e incrementa el bienestar psicológico. Helgeson (1994) citado en Chávez (2006), menciona que el tener relaciones satisfactorias con los demás lleva a la persona a participar en grupos e interesarse por establecer nuevos vínculos incrementando el bienestar psicológico. Los proyectos se refieren al establecimiento de objetivos, el sentido de dirección y una intencionalidad en la vida; funciona positivamente y todo esto contribuye al sentimiento de tener una orientación y un lugar en la vida (Chávez, 2006).

No obstante, debido a que la depresión presenta una relación inversa alta, cabe mencionar que a mayor depresión existirán menor aceptación de sí mismo, menos satisfacción con los atributos personales, los jóvenes presentarán menos autodeterminación y capacidad para regular su propia conducta, menos confianza en los demás, así como relaciones insatisfactorias y tendrán un menor sentido de dirección e intencionalidad de vida. Debido a un porcentaje alto de estos jóvenes presenta depresión en cualquiera de sus niveles, puede decirse claramente que se encuentran en riesgo de suicidio, además por la etapa de desarrollo en la que se encuentran este es uno de los problemas conductuales más graves que pueden presentar. Además, los jóvenes que consideran o intentan suicidarse tienden a tener antecedentes de enfermedad emocional, es probable que sean perpetradores o víctimas de violencia y que tengan problemas en la escuela, ya sea conductuales o emocionales (Papalia, *et al.*, 2009). Es muy probable que muchos se encuentren alejados emocionalmente de sus padres y que no tengan a nadie fuera de la familia a quién solicitar ayuda (Borowsky *et al.*, 2001; Brent y Mann, 2006; Garland y Ziegler, 1993, Johnson *et al.*, 2002; citados por Papalia *et al.*, 2009: 483), a pesar de que en los resultados anteriormente mencionados sobre cohabitación se haya encontrado que la mayoría vive con sus padres.

Como resultado de otra de las correlaciones que se analizaron en este estudio, se encontró que existe una relación inversa baja entre el bienestar psicológico y la cantidad de tiempo que llevan los y las jóvenes de identificarse con la tribu urbana Emo. A pesar de que esta correlación negativa es baja, de acuerdo con estos resultados los jóvenes que tienen más tiempo de identificarse con la tribu urbana Emo tienden a presentar niveles más bajos de bienestar psicológico.

Es muy importante mencionar que los resultados de este estudio reflejan únicamente el estado de bienestar y psicológico y depresión de una porción de la población adolescente del país. Considerando los resultados de la Encuesta Nacional de Salud Mental de Guatemala (2009), en los cuales se menciona que uno de cada cuatro guatemaltecos padece algún trastorno de salud mental y que la prevalencia de depresión es de 6.40%, se hace importantes mencionar que dentro de la población guatemalteca, son los adolescentes y adultos jóvenes quienes se encuentran más vulnerables y quienes pueden identificarse como población en riesgo. Así pues, desde una apreciación personal, se considera que existen muy pocos servicios y programas dedicados a los problemas identificados en esta población, por lo cual los estudios con la misma deben tener prioridad.

Considerando que el adolescente se encuentra ahora más que nunca en un estado de indefinición, lo cual pueden generar enojo, tristeza y angustia, no se puede generalizar que desde que estos jóvenes se identifican con la tribu urbana Emo padecen depresión o intentan suicidarse, debido a que para esto se hace necesario analizar cuál es el problema de fondo, por el cuál estos jóvenes se deprimen. Aguilar (2010), quien ha tratado clínicamente con jóvenes de esta tribu urbana, así como de otras, menciona que estos jóvenes manejan muchas ideas irracionales y que su propio esquema cognitivo hace que se mantengan en este estado melancólico y depresivo.

Por último, es importante agregar que debido a que no se tiene una población precisa de cuántos jóvenes se consideran Emos, así como no hay un dato exacto de cuántos jóvenes se llaman a sí mismos fresas, punks, etc., lo que se ha podido apreciar, es que la gran mayoría se acercan al grupo Emo a través de la moda, lo que los lleva a dejarlo o bien cambiar constantemente entre un movimiento u otro. Por otro lado, dentro de la experiencia empírica, cabe mencionar que es un hecho que dentro de este grupo existen jóvenes que tienen depresión y que incluso hay quienes han tenido intentos de suicidio. Sin embargo, no se tiene información exacta sobre cuándo inicio esto, debido a que no se sabe si esto fue incluso antes de empezar a identificarse con la tribu urbana Emo.

A pesar de esto, y antes de generalizar, sería muy importante analizar y conocer la historia de cada joven, respetando la particularidad y subjetividad de cada uno, debido a que por una parte, se puede reconocer que esta tribu urbana fomenta la expresión de emociones y les da una identidad a los jóvenes; lo cual puede ser impactante y positivo en un inicio, sin embargo, por otra parte, se debe evaluar el grado al cual esta tribu urbana influye y contribuye a que con el transcurso del tiempo estos jóvenes se depriman y presenten conductas que atenten contra su propio bienestar, como es en el caso de los que se automutilan.

VI. CONCLUSIONES

1. Los resultados de esta investigación evidencian que se logró el objetivo general y los objetivos específicos propuestos desde el inicio. Así pues, se logró evaluar el bienestar psicológico y la depresión de los jóvenes que se identifican con la tribu urbana Emo y se lograron correlacionar las variables propuestas.
2. La mayoría de los jóvenes de esta muestra que se identifican con la tribu urbana Emo se encuentran en la etapa de la adolescencia, lo cual los hace una población más vulnerable aún por la edad en la que se encuentran y las características por las cuales se conoce a esta tribu urbana.
3. La mayoría de los jóvenes Emo de esta muestra consume drogas, en su mayoría tabaco y alcohol; a pesar que ésta no es una tribu urbana que se caracterice por el uso de drogas debido a que la mayoría de los jóvenes que la integran son menores de edad.
4. El estatus socioeconómico de la mayoría de los jóvenes de la tribu urbana de esta muestra es de nivel medio a medio alto debido a que se reportó que el nivel de ingresos mensuales familiares se encuentra dentro de un rango de Q10, 000 o más.
5. La media de bienestar psicológico de los jóvenes que participaron en este estudio que se identifican con la tribu urbana Emo es de 27.9 puntos en la Escala BIEPS- J, lo cual significa que tienen un nivel bajo de bienestar psicológico, es decir, que presentan bajos niveles de satisfacción con su vida en general y se sienten frustrados y poco realizados.
6. La mayoría (75%) de los jóvenes de esta tribu urbana que participaron en este estudio presenta depresión en algún nivel (leve, moderada o severa). Estos resultados reflejan las características que representan a esta tribu urbana, las cuales indican que estos jóvenes se mantienen en un estado cercano a la depresión debido a que son pesimistas, inconformes y tienen una visión negativa del mundo.
7. El bienestar psicológico y la depresión se encuentran correlacionados de manera alta negativamente, de esta forma, los jóvenes de la muestra que perciben un alto nivel de bienestar psicológico; es decir aquellos jóvenes que se sientan autorealizados porque tienen un buen control de sí mismos, mayor determinación, capacidad de regular su propia conducta, vínculos afectivos y sociales con otras personas, y objetivos, así como un sentido de dirección e intencionalidad en la vida son aquellos que tienden a presentar menores niveles de depresión.

8. Los jóvenes que se identifican con esta tribu urbana de esta muestra tienden a percibir mayores niveles de bienestar psicológico y menores niveles de depresión en comparación con las mujeres; debido a que más de la mitad (71.42%) presenta un bajo nivel de bienestar, y niveles más altos de depresión.
9. Existe una correlación baja negativa entre el bienestar psicológico y el tiempo que llevan los jóvenes de identificarse con la tribu urbana Emo de esta muestra de estudio. A pesar de que esta relación es baja, de acuerdo con estos resultados se muestra una tendencia que indica que los jóvenes que tienen más tiempo de identificarse con la tribu urbana Emo tienden a presentar niveles más bajos de bienestar psicológico.
10. La tribu urbana Emo brinda una oportunidad a los adolescentes para buscar su identidad, la cual es una de las principales tareas que surgen como parte del desarrollo psicosocial del adolescente. Sin embargo, estas manifestaciones juveniles también pueden traer riesgos que atentan contra la salud física y mental de los adolescentes, por una parte; por los riesgos característicos de esta etapa de vida (problemas de conducta, trastornos alimenticios, consumo de drogas, etc.), y por otra; por las actitudes, filosofía y características que representan a esta tribu urbana.
11. A pesar que la muestra de participantes de este estudio es pequeña cabe concluir que este estudio representa un aporte significativo en el nuevo campo de los estudios psicológicos de las tribus urbanas y movimientos juveniles.

VII. RECOMENDACIONES

Debido a que los resultados de este estudio manifiestan que los jóvenes que se identifican con la tribu urbana Emo representan una población blanco para realizar intervenciones psicológicas que disminuyan el riesgo en el que ya se encuentran, se hace necesario dar recomendaciones no sólo para la realización de futuros estudios, sino también para las instituciones educativas del país, así como para los padres de familia.

1. Realizar estudios con un mayor número de jóvenes guatemaltecos de otras tribus urbanas y que a la vez se utilice un grupo control para parear con edades y poder realizar comparaciones entre los grupos.
2. Realizar más estudios sobre bienestar psicológico en los que se utilicen otras medidas para aumentar la exactitud sobre los niveles de satisfacción y autorrealización de la población de adolescentes de Guatemala.
3. Realizar estudios cualitativos sobre bienestar psicológico con participantes de diversas edades para comprender mejor cuales son las causas de satisfacción de vida entre las diversas etapas del desarrollo humano para así establecer cómo puede aumentarse la satisfacción y nivel de autorrealización.

Se recomienda a las instituciones educativas:

4. Realizar conferencias tanto para los maestros, como para los padres de familia, que brinden información completa sobre las tribus urbanas y que den recomendaciones útiles y prácticas sobre cómo apoyar a los adolescentes.
5. Identificar a los estudiantes que puedan presentar un posible riesgo en cuanto a consumo de drogas, depresión, problemas de la conducta, etc., con el fin de ofrecer programas de apoyo para estos jóvenes en riesgo.
6. Conformar grupos de apoyo con adolescentes, con el propósito de brindarles estrategias de afrontamiento para el mejor manejo de los conflictos a los que pueden enfrentarse en esta etapa de vida.
7. Realizar talleres educativos sobre los riesgos de consumir drogas y los lugares en dónde pueden buscar ayuda.

Se recomienda a los padres de familia:

8. Buscar ayuda profesional e informarse en caso de presentir que alguno de sus hijos se encuentre en riesgo por pertenecer a una tribu urbana.

9. Informarse adecuadamente sobre lo que son las tribus urbanas antes de juzgar o criticar por el aspecto que tengan y antes de tomar acciones con sus hijos.

10. Comunicarse abiertamente con sus hijos y mantener relaciones cercanas con los mismos, con el fin de ayudarlos en caso de que se encuentren en riesgo por identificarse con alguna tribu urbana. Sin embargo, es importante aclarar que el hecho de que sus hijos se identifiquen con una tribu urbana no implica que ya se encuentren en riesgo, por esto es importante la comunicación y relación que tengan con estos para así estar informados sobre las actividades que estos realizan con su grupo de amigos.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Guido. 2010. *Conferencia: Tribus urbanas*. Guatemala, Colegio La Preparatoria de Guatemala. 12 de abril de 2010.
- Aguilar, Guido; De Eduardo, Hade y Berganza, Carlos. 1996. «Autoestima y depresión en adolescentes guatemaltecos.» *Revista Latinoamericana de Psicología*. 28 (2): 341 – 366.
- Aguilar, Guido, y Berganza, Carlos. 1992. «Depression in guatemalan adolescents.» *Adolescence*. 27 (108): 771 – 782.
- Anderson, David., et al. 2006. *Estadística para administración y economía*. México, Thompson. 884 págs.
- Arce, Tania. 2008. «Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles ¿homogeneización o diferenciación?» *Revista Argentina de Sociología*. 6 (11): 257 – 271.
- Ashmore, Richard; Deaux, Kay y McLaughlin Volpe. 2004. «An organizing framework for collective identity. Articulation and significance of multidimensionality.» *Psychological Bulletin*. [Estados Unidos] 130 (1): 80 – 114.
- Auletta, Nunzia. 2008. Un mundo de tribus: los jóvenes consumidores. *Debates IESA*. [Venezuela]. 13 (2): 14 – 19. Obtenido el 18 de abril de 2010 a través de: <http://servicios.iesa.edu.ve/Portal/Articulos/2-Auletta-Unmundodetribus.pdf>
- Beck, Aaron y Ellis, Albert. 1962. *Reason and emotion in psychotherapy*. Versión en línea. Obtenido el 6 de septiembre de 2010 a través de: http://books.google.com.gt/books?id=pnMp2WvH_tJIC&pg=PA150&dq=aaron+Beck+y+albert+eliis+1962&hl=es&ei=DRaZTKy8CIG8lQetsLn_Dw&sa=X&oi=book
- Benatuil, Denise. s.f. «El bienestar psicológico en adolescentes desde una perspectiva cualitativa» *Psicodebate 3. Psicología, Cultura y Debate*. [Argentina]. Obtenido el 6 de marzo de 2010 a través de: <http://www.palermo.edu/ciencias-sociales/publicaciones/pdf/Psico3/3Psico%2004.-.pdf>

- Cano, Vindel. 1997. «Modelos explicativos de la emoción». *Psicología General, motivación y emoción*. [Madrid]. 13. (1): 127 – 161.
- Chávez, Alfonso. 2006. *Bienestar psicológico y su influencia en el rendimiento académico de estudiantes de nivel medio superior*. Tesis de Maestría en Psicología Aplicada. Universidad de Colima, México. 74 págs. Obtenido el 6 de marzo de 2010 a través de: http://digeset.ucol.mx/tesis_posgrado/Pdf/ALFONSOCHA-VEZURIBE.pdf
- Chávez, Elma. 2010. *Depresión en adolescentes huérfanos*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Rafael Landívar de Guatemala. 78 págs.
- CIE – 10. 1992. Clasificación de trastornos mentales de la OMS. Versión electrónica. Obtenido el 26 de marzo de 2010 a través de: http://www.p psicoactiva.com/cie10/cie10_20.htm
- Cingolani, Juan y Méndez, Martín. 2007. «El bienestar psicológico en la ciudad del Mar del Plata». *Revista Perspectivas en Psicología de la Universidad Nacional del Mar del Plata*. 4 (1): 59 – 65.
- Costa, Pere –Oriol; Pérez, José Manuel y Tropea, Fabio. 1996. *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Barcelona, Paidós Estado y Sociedad. 246 págs.
- Crocker, Jennifer y Major, Brenda. 1989. Social stigma and self-esteem: The self-protective properties of stigma. *Psychological Review*. 96 (1): 608–630.
- Daccarett, Andrea. 2006. *Espiritualidad y religiosidad en una muestra de adultos mayores guatemaltecos*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad del Valle de Guatemala. 74 págs.
- Diener, Ed. 2000. «Subjective Well-Being: The Science of Happiness and a proposal for a National Index». *American Psychologist*. 55 (1): 34 – 43.
- Diener, Ed y Suh, Eunkook. 2000. *Culture and Subjective Wellbeing*. Cambridge: MIT Press. 372 págs.

- Diener, Ed, *et al.* 1999. «Subjective well-being: Three decades of progress». *Psychological Bulletin*. [Estados Unidos]. 125 (5): 276 – 302.
- Diener, Ed., y Diener, Marissa. 1995. «Cross - cultural correlates of life satisfaction and self-esteem». *Journal Of Personality And Social Psychology*. 68 (1): 653 – 663.
- Encuesta nacional de salud mental en Guatemala 2009*. Obtenido a través de: <http://www.libertopolis.com/wp-content/uploads/2009/09/encuesta-nacional-salud-200911.pdf>
- Estrada, Sara. 2006. *La complejidad de la felicidad: Bienestar subjetivo y satisfacción con las áreas de la vida*. Tesis de Licenciatura de Psicología. Universidad del Valle de Guatemala. 102 págs.
- Feixa, Carles. 1998. *El reloj de arena: culturas juveniles*. México, Causa Joven, IMJ. 205 págs.
- Feldman, Robert. 1999. *Psicología con Aplicaciones a los Países de Habla Hispana*. 3ª ed. México, McGraw Hill. 646 págs.
- Fernández, Jordi. 2002. *Disfrute y bienestar subjetivo, un estudio psicométrico de la gaudibilidad*. Tesis Doctoral del Departamento de Psicología de la Educación. Universidad Autónoma de Barcelona. 176 págs.
- Flores, Robert, *et al.* 2007 «Depresión y ansiedad en estudiantes universitarios». *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. [México]. 10 (2): 94 – 105.
- Foot, William. 1993. *Street Corner Society: The Social Structure of an Italian Slum*. University of Chicago Sociological Series, USA, University Of Chicago Press. 225 págs.
- Galli, Enrique. 1997. «La depresión: hacia una nueva conceptualización dimensional». *Alcmeon*. [Argentina]. 2 (1): 148 – 155.
- García Viniegras, Victoria y González Benítez, Idarmis. 2000. «El bienestar psicológico. Su relación con otras categorías sociales». *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 16 (6): 586-592.

- González, Claudia. 2004. *Estudio comparativo de los niveles de depresión en estudiantes de diversificado de establecimientos privados, región metropolitana de Guatemala que practican y que no practican ejercicio físico*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Rafael Landívar de Guatemala. 66 págs.
- Guilligan, Carol. 1982. London England. Versión en línea. 184 págs. Obtenido el 3 de Julio de 2010 a través de: <http://www.google.com.gt/#hl=es&q=Carol%20Guilligan%201982&um=1&ie=UTF-8&tbo=u&tbs=bks:1&source=og&sa=N&tab=wp&fp=ab0db8b6aa007a25>
- Hall, Stuart y Jefferson, Tony. 2005. *Resistance through Rituals: Youth Subcultures in Post War Britain*. University of Birmingham. 127 págs.
- Hannerz, Ulf. 1982. "Etnógrafos de Chicago", en *Exploración de la ciudad: hacia una antropología urbana*. México, Fondo de Cultura Económica. 175 págs.
- Hedbig, Dick. 2002. *Subcultura: el significado del estilo*. 2ª ed. Madrid, Paidós comunicación, 259 págs. Versión en línea. Obtenido el 23 de marzo a través de: <http://books.google.com.gt>
- Hernández, et al., 2008. «Tribus urbanas: una nueva forma de socialización juvenil». *El periódico* [Guatemala]. 5 de abril de 2008. Obtenido el 20 de julio de 2009 a través de: <http://www.elperiodico.com.gt/es/20080405/pais/51873>
- Hooft, María José. 2008. *Tribus Urbanas*. Versión en línea. Primer Capítulo. Obtenido el 5 de febrero de 2009 a través de: <http://www.scribd.com/doc/7420360-/capitulo-1-de-Subculturas-Juveniles>
- Huebner, Scott. 1991. «Las interrelaciones del afecto positivo, el afecto negativo y la satisfacción vital en una muestra adolescente». *School Psychology Quarterly*. [South California]. 6 (1): 103 – 111.
- Jensen, Jeffrey. 2008. *Adolescencia y adultez emergente, un enfoque cultural*. 3ª ed. México, Pearson Educación, Prentice Hall. 576 págs.
- López, Juan. 2002. DSM – IV TR Breviario, criterios diagnósticos. Versión electrónica. Barcelona, Masson S. A. 327 págs. Obtenido el 26 de marzo de 2010 a través de: <http://books.google.com.gt/-books?id=7t9S5r1SLfAC&printsec=frontcover&dq=dsm+iv+tr&cd=3#v=onepage&q&f=false>

- Lubina, Meri. 2007. *Efectividad clínica de la Terapia Cognitiva de Aaron Beck en el tratamiento de un grupo de pacientes adultos guatemaltecos que ha sufrido depresión clínica unipolar*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad del Valle de Guatemala. 150 págs.
- Maffesoli, Michel. 2004. *El tiempo de las tribus: Ocaso del individualismo en las sociedades postmodernas*. México, Editorial Siglo XXI. 288 págs.
- Márquez, Carlos. 2008. «Los emos adolescentes que tienden al suicidio y anorexia: investigadores». *La jornada de Michoacán* [México]. 26 de marzo de 2008. Obtenido el 13 de julio de 2009 a través de: <http://www.lajornadamichoacan.com.mx/2008/03/26/index.ph?section=cultura&article=01-1n1cul>
- Molina De Dios, María del Pilar. 2000. *Trastorno depresivo en ancianos confinados en hogares colectivos*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad del Valle de Guatemala. 72 págs.
- Myers, David. 2000. «Happiness». *American Psychological*. 55 (1): 56-67. Obtenido el 2 de marzo de 2009 a través de: <http://www.psychologymatters.org/happiness.-html>
- Omar, Alicia, et al. 2009. «Validación del Inventario de Bienestar Subjetivo con muestras de jóvenes y adolescentes argentinos, brasileños y mexicanos». *Suma Psicológica*. [Colombia]. 16 (2): 69 – 84.
- Papalia, Diane, et al. 2009. *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. 11ª ed. México, McGraw Hill, 547 págs.
- Pardo, Graciela; Sandoval, Adriana. y Umbarila, Diana. 2004. «Adolescencia y depresión». *Revista Colombiana de Psicología*. 013: 17-22. Obtenido el 25 de julio de 2009 a través de: <http://redalyc.uaemexmx/redalyc/pdf/804/80401303.pdf>
- Pravettoni, Gabriella; Miglioretti, Massimo. 2004. «Italian youth subculture: collection, self – esteem, and self – efficacy». *Psychol Rep*. [Milán, Italia]. 95 (2): 564 – 576.
- Reguillo, Rossana. 2000. *Emergencia de las culturas juveniles: estrategias del desencanto*, Bogotá-México, Editorial Norma. 182 págs.

- Rutledge, Carolyn; Rimer, Don y Scott, Micah. 2008. «Vulnerable Goth teens: the role of schools in this psychological high risk culture». *Journal of School Health*. [Estados Unidos]. 78 (9): 459 – 464.
- Ryff, Carol., Keyes, Corey. 1995. «The structure of psychological Well-Being revisited». *Journal of Personality and Social Psychology*. 69 (4): 719-727.
- Ryff, Carol. 1989. «Happiness is everything, or is it? Exploration on the meaning of psychological well-being». *Journal of Personality and Social Psychology*. 57 (1): 1069 – 1081.
- Salotti, Paula. 2006. *Estudio sobre estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en una muestra de adolescentes de Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad de Belgrado, Argentina. Obtenido el 3 de marzo de 2009 desde: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/tesinas-/207_salotti.pdf
- Santrock, John. 2006. *Psicología del desarrollo. El ciclo vital*. 10ª ed. España, McGraw Hill. 860 págs.
- Sanz, Jesús. 1991. «The specific traits of Anxiety in the Anxiety Situations and responses Inventory (IRSA): Construct validity and relationship to depression». *Revista de Evaluación Psicológica*. [Madrid]. 2 (3): 149 – 173.
- Tejeda, Alejandro. 2004. *Relación entre rendimiento escolar, depresión y ansiedad en alumnos de quinto y sexto primaria de una escuela pública*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad del Valle de Guatemala. 127 págs.
- Trasher, Frederick. 1973. *The Gang: a Study of Chicago of 1313 gangs in Chicago*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Urteaga, Maritza. 1998. *Por los territorios del rock: identidades juveniles y rock mexicano*. México, Culturas Populares, Causa Joven. 259 págs.
- Valenzuela, José Manuel. 1997. *El color de las sombras: chicanos, identidad y racismo*. México, Plaza y Valdés. 368 págs.

- Valladares, Brenda. 1999. *Correlación entre acontecimientos vitales adversos y la prevalencia del trastorno depresivo, en una población de la tercera edad*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad del Valle de Guatemala. 96 págs.
- Veenhoven, Ruut. 1994. «El estudio de la satisfacción con la vida». *Revista de la Universidad Erasmus, Rotterdam*. 3 (1): 87 – 116.
- Watson, David; Clark, Lee y Tellegen Auke. 1988. «Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales». *Journal Pers Psychology*. [Estados Unidos]. 54 (1): 1063 – 1070.
- Wirth, Louis. 1960. *The ghetto*. University of Chicago Sociological Series. Chicago, The University of Chicago Press.
- Young, Robert; Sweeting, Helen. y West, Patrick. 2006. «Prevalence of deliberate self harm and attempted suicide within temporary Goth youth subculture: longitudinal cohort study». *British Medical Journal*. [Escocia]. 332 (6): 1058 – 1061.
- Zarzuri, Raúl. 2000. «Notas para un aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: Las tribus urbanas». *Ultima Década*. [Chile] 8 (13): 81 – 96. Obtenido el 6 de marzo de 2010 a través de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/195/1950-1304.pdf>

IX. APÉNDICES

A. Formulario de consentimiento informado

Universidad del valle de Guatemala
Departamento de Psicología



Formulario de Consentimiento Informado

Estimado/a participante:

La adolescencia es la transición del desarrollo entre la infancia y la adultez e implica cambios físicos, cognitivos y psicosociales importantes. Es por esto, que es importante que se realicen estudios con participantes adolescentes, para la mejor comprensión, trato y apoyo de los mismos. Como parte de una tesis de Licenciatura en Psicología de la Universidad del Valle de Guatemala se está realizando el estudio sobre *“Bienestar psicológico y niveles depresión en jóvenes que se identifican con la subcultura Emo”*. Este estudio servirá para obtener información de los jóvenes que se identifican con la subcultura Emo y así poder ofrecer futuros programas y servicios orientados a las necesidades de los jóvenes.

Su participación en este estudio es voluntaria y toda la información que usted brinde es muy valiosa por lo cual será manejada de manera confidencial.

El trabajo será asesorado por el MA. Francisco Ureta, cualquier duda o comentario será dirigido a la directora del Depto. de Psicología MSc. Claudia García de la Cadena y podrá comunicarse al correo claudigd@uvg.edu.gt, al teléfono 2368 – 8341 o en la Oficina G-203 de la Universidad del Valle de Guatemala. En caso que usted necesite apoyo u orientación puede acudir al Centro de apoyo Integral a la Comunidad (CAIC) que se encuentra ubicado en 17 Ave. 10 – 97 z. 15 Vista Hermosa II (a un costado de la Universidad del Valle) y/o llamar al teléfono 2364 – 0531.

Al firmar este consentimiento se asume que usted ha comprendido la información y que está de acuerdo en participar en este estudio.

De antemano, agradezco su participación.

Firma o iniciales

Fecha

B. Cuestionario de datos sociodemográficos

**DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS**

GRACIAS POR tu COLABORACIÓN: Este cuestionario es anónimo, toda la información que nos estas brindado es muy valiosa y será manejada de manera confidencial. Recuerda que su colaboración en esta investigación es voluntaria y que es muy importante que tus datos sean correctos.

Marca y escribe donde proceda:

1. EDAD: _____

2. SEXO (Marcar con una cruz): Masculino Femenino

3. CENTRO EDUCATIVO:

4. EDAD QUE TENÍAS CUANDO TE EMPEZASTE A IDENTIFICAR CON LA SUBCULTURA EMO:

5. TIEMPO QUE LLEVAS IDENTIFICÁNDOTE CON LA SUBCULTURA EMO (Indica si son años o meses):

6. CONSUMES ALGUNA DROGA (Marcar con una cruz): NO SÍ

Si tu respuesta es SÍ indica cuál, puedes marcar más de una:

Alcohol Tabaco Marihuana Estimulantes

Otra (s): _____

7. CON QUIÉN VIVES? (Marcar con una cruz):

Con mamá, papá y hermanos Sólo con mamá Sólo con papá

Sólo con hermanos Con abuelos Con tíos

Con el/la novio (a) Con amigos Con otro (s): _____

8. ¿CUÁL ES EL RANGO DE INGRESOS MENSUALES EN TU FAMILIA? (da un aproximado)

Q. 2,000 a Q. 3,000 Q. 3,000 a 5,000 Q. 5,000 a 10,000

Q. 10,000 o más

C. Inventario de Depresión de Beck (BDI)

BDI (1978)

En este cuestionario aparecen grupos de afirmaciones. Por favor, lee con atención cada una. A continuación, señala cuál de las afirmaciones de cada grupo describe mejor cómo te has sentido **DURANTE ESTA ÚLTIMA SEMANA, INCLUIDO EL DÍA DE HOY**. Rodea con un círculo el número que está a la izquierda de la afirmación que haya elegido. Si dentro de un mismo grupo, hay más de una afirmación que consideres aplicable a tu caso, márcala también. **Asegúrate de leer todas las afirmaciones dentro de cada grupo antes de efectuar la elección.**

- 1) 0 No me siento triste.
 1 Me siento triste.
 2 Me siento triste continuamente y no puedo dejar de estarlo.
 3 Me siento tan triste e infeliz que no puedo soportarlo.

- 2) 0 No me siento especialmente desanimado (a) respecto al futuro.
 1 Me siento desanimado (a) respecto al futuro.
 2 Siento que no tengo nada que esperar para el futuro.
 3 Siento que el futuro es desesperanzador y las cosas no mejorarán.

- 3) 0 No me siento fracasado (a).
 1 Siento que he fracasado más que la mayoría de las personas.
 2 Cuando miro hacia atrás, sólo veo fracaso tras fracaso.
 3 Me siento una persona totalmente fracasado (a).

- 4) 0 Las cosas me satisfacen como siempre lo han hecho.
 1 No disfruto de las cosas como lo hacía antes.
 2 Ya no obtengo una satisfacción auténtica de las cosas.
 3 Nada me satisface y todo me aburre.

- 5) 0 No me siento especialmente culpable.
 1 Me siento culpable una buena parte del tiempo.
 2 Me siento culpable la mayoría del tiempo.
 3 Me siento culpable todo el tiempo.

- 6) 0 No me siento una persona castigada.
 1 Me siento castigado (a).
 2 Espero ser castigado (a).
 3 Siento que estoy siendo castigado (a).

- 7) 0 No estoy decepcionado de mí mismo (a).
 1 Estoy decepcionado (a) de mí mismo (a).
 2 Estoy avergonzado (a) de mí mismo (a).
 3 Me detesto.

- 8) 0 No me siento peor que cualquier otra persona.
 1 Me autocrítico por mis debilidades y errores.
 2 Me culpo constantemente por mis faltas.
 3 Me culpo por todo lo malo que sucede.

- 9) 0 No tengo ningún pensamiento de suicidio.
 1 A veces pienso en suicidarme, pero no lo cometería.
 2 Desearía suicidarme.
 3 Me suicidaría si tuviera la oportunidad.

- 10) 0 No lloro tanto como lo hacía anteriormente.
1 Lloro más de lo que lloraba antes.
2 Lloro todo el tiempo.
3 Antes era capaz de llorar, pero ahora no puedo llorar incluso aunque quiera.
- 11) 0 No me irrito más de lo normal en mí.
1 Me molesto o me irrito más fácil que antes.
2 Me siento irritado continuamente.
3 Ya no me irritan las cosas que antes me irritaban usualmente.
- 12) 0 No he perdido el interés por los demás.
1 Estoy menos interesado (a) en los demás que antes.
2 He perdido la mayor parte del interés por los demás.
3 He perdido todo el interés por los demás.
- 13) 0 Tomo decisiones tan bien como siempre lo he hecho.
1 Trato de no tomar tantas decisiones como lo hacía antes.
2 Tengo bastante dificultad para tomar decisiones.
3 Ya no puedo tomar decisiones.
- 14) 0 No creo tener peor aspecto que antes.
1 Me temo que ahora parezco más viejo (a) y menos atractivo (a).
2 Siento que se han producido cambios permanentes en mi aspecto que me hacen parecer menos atractivo (a).
3 Siento que tengo un aspecto horrible.
- 15) 0 Trabajo igual que antes.
1 Me cuesta un esfuerzo extra comenzar a trabajar o hacer algo.
2 Tengo que obligarme mucho para hacer todo.
3 No puedo hacer nada en absoluto.
- 16) 0 Duermo tan bien como siempre.
1 No duermo tan bien como antes.
2 Me despierto una o dos horas antes de lo habitual y me resulta difícil volver a dormir.
3 Me despierto varias horas antes de lo habitual y no puedo volver a dormir.
- 17) 0 No me siento más cansado (a) de lo normal.
1 Me canso más que antes.
2 Me canso en cuanto hago cualquier cosa.
3 Estoy demasiado cansado (a) que no puedo hacer nada.
- 18) 0 Mi apetito no ha disminuido.
1 No tengo tan buen apetito como antes.
2 Ahora tengo mucho menos apetito.
3 He perdido completamente el apetito.
- 19) a 0 Últimamente no he perdido mucho peso o he perdido poco peso.
1 He perdido más de cinco libras.
2 He perdido más de diez libras.
3 He perdido más de quince libras.
- 19) b Estoy bajo dieta para adelgazar SI NO

- 20) 0 No estoy más preocupado (a) por mi salud que lo normal.
1 Estoy preocupado (a) por problemas físicos tales como dolores, malestar de estómago o estreñimiento.
2 Estoy muy preocupado por mis problemas físicos y me resulta difícil pensar en otra cosa.
3 Estoy tan preocupado por mis problemas físicos que no puedo pensar en nada más que eso.
- 21) 0 No he observado un cambio reciente en mi interés por sexo (deseo o atracción).
1 Estoy menos interesado (a) por el sexo (deseo o atracción) que antes.
2 Estoy mucho menos interesado (a) por el sexo (deseo o atracción).
3 He perdido totalmente mi interés por el sexo (deseo o atracción).

D. Escala BIEPS – J

ESCALA BIEPS – J
(María Martina Casullo, 2002)

Te pedimos que leas con atención las frases siguientes. Marca tu respuesta con una cruz en cada una de ellas sobre la base de lo que pensaste y sentiste en **EL ÚLTIMO MES**. Las alternativas de respuesta son: **De acuerdo, Ni de acuerdo ni en desacuerdo, En desacuerdo**. No hay respuestas correctas e incorrectas, todas sirven. No dejes frases sin responder y te pedimos que respondas con honestidad.

A = De acuerdo	B = Ni de acuerdo ni en desacuerdo	C = En desacuerdo
-----------------------	---	--------------------------

		A	B	C
1.	Me hago responsable de lo que digo o hago.			
2.	Tengo amigos (as) en quienes confiar.			
3.	Sé lo que quiero hacer con mi vida.			
4.	En general estoy conforme con el cuerpo que tengo.			
5.	Si algo sale mal puedo aceptarlo.			
6.	Me importa pensar que haré en el futuro.			
7.	Generalmente le caigo bien a la gente.			
8.	Cuento con personas que me ayudan si lo necesito.			
9.	Estoy bastante conforme con mi forma de ser.			
10.	Si estoy molesto (a) por algo soy capaz de pensar en cómo cambiarlo.			
11.	Generalmente me llevo bien con la gente.			
12.	Soy una persona capaz de pensar en un proyecto para mi vida.			
13.	Puedo aceptar mis equivocaciones y tratar de mejorar.			

MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN